

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

En doscientas sesenta y tres
ocasiones como esta

DISCURSO LEÍDO
EL DÍA 5 DE JUNIO DE 2011
EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

POR EL EXCMO. SR.
D. PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA
DE LA GÁNDARA

Y CONTESTACIÓN DEL EXCMO. SR.
D. MANUEL SECO REYMUNDO



MADRID

2011

SEÑOR DIRECTOR, SEÑORAS Y SEÑORES ACADÉMICOS:

Por razones que enseguida se os harán patentes, es difícil que pueda haber alguien más consciente que yo mismo de lo quimérica que resulta a estas alturas cualquier pretensión de originalidad en el modo de expresar la gratitud en el arranque de un discurso como este. Renuncio, pues, de antemano a semejante pretensión y me acojo a la desnuda sencillez de una palabra, la palabra *gracias*, que, recargada de su sentido más pleno, hago aflorar en derecha a mis labios desde lo más profundo del alma.

No muy diferentes de esas razones son las que me sitúan asimismo en privilegiada posición para sentirme comparativamente empequeñecido al verme en una tesitura como esta. El bagaje con que llego a esta Casa bien lejos se encuentra del que acompaña a los escritores eminentes o a los profesionales consagrados. Vosotros lo conocéis, y si vuestra magnanimidad ha querido alistarme en la nómina de quienes aquí prolongan su previa dedicación al estudio de la lengua española y a las tareas filológicas, sería impertinente que yo me interrogara sobre esa soberana determinación. Solo me corresponde aseguráros, como lo hago, de que en todo cuanto pueda pondré lealmente mi vocación filológica al servicio de la alta misión

que a la Real Academia Española corresponde en relación con esta lengua nuestra, a cuyo mejor conocimiento creo haberme dado con un empeño, una disposición inquisitiva y una voluntad de comprensión en los que sí me arriesgaría a medirme con los que más cabalmente los tengan acreditados. Si aún pudiera acogerme a lo que simplemente disponían los Estatutos fundacionales en 1715, a saber, que los académicos habían de ser «Personas decentes, aficionad[a]s a las glorias de la Nación y lengua y capaces de trabajar en el asunto que se propone esta Academia», si aún pudiera, digo, yo me sentiría hoy algo más tranquilo.

Se extiende mi sentimiento de gratitud a las personas que han hecho de mí lo que trato de ser. A mis padres, en primer lugar, e inmediatamente después a quienes siempre he tenido por mis maestros, intervinieran o no de manera directa en mi formación. La emoción sube de punto al considerar que muchos de ellos pertenecieron a esta Casa y en ella dejaron la huella de su saber. Tuve la fortuna de estudiar en un colegio donde podíamos sentir cercana la figura venerable de don Ramón Menéndez Pidal, y donde, por poner un solo ejemplo, la gramática la estudiábamos en aquel sucinto resumen que don Samuel Gili Gaya había redactado en plena guerra. En el entorno vital de mi infancia fueron presencia familiar por diversas razones don Pedro Laín o don Julián Marías. Pero mi recuerdo se dirige hoy de manera principalísima al maestro que me tuteló durante mi formación universitaria y, tras ella, como a la legión de sus discípulos, hasta el final de sus días. Hablo, naturalmente, de don Rafael Lapesa, en mi sentir el filólogo del siglo XX que más honda huella ha dejado en esta Academia. En varios ámbitos de la vida española la actitud y el hacer de Lapesa fueron decisivos porque los guio el designio casi heroico de asegurar la continuidad de un legado; y quería recordarlo al comienzo de este discurso porque no es la única vez que a lo largo de él se nos representará con viveza el

alto significado de ese principio de la continuidad –al que, como es obvio, solo por necedad podría alguien confundir con mero continuismo–.

El magisterio común de Lapesa es, por otra parte, una de las cosas que más estrechamente me han unido a otro maestro que ahora está, venturosamente, sentado enfrente de mí, y a quien debo lo poco o mucho que yo sepa del oficio de lexicógrafo y, más aún, la incitación para aspirar –inútilmente– a tener de los hechos lingüísticos la luminosa visión que su privilegiada capacidad para hacer fácil lo difícil le otorga. De la mano de don Manuel Seco entré en 1982 en el Seminario de Lexicografía de esta Casa, y en sus dependencias, que se situaban exactamente a espaldas de esta tribuna, transcurrieron trece años inolvidables que siempre he tenido por los verdaderamente decisivos de mi formación, y durante los que se anudaron los lazos de afecto que aún me unen con compañeros –mayoritariamente compañeras– que han seguido y siguen hoy trabajando en y para esta Casa, y contribuyendo muy valiosamente al cumplimiento de su misión. Entonces y después, en la Biblioteca y el Archivo de esta Academia, y gracias sobre todo a la amabilidad y profesionalidad de sus responsables, han transcurrido los momentos más felices de mi vida como investigador.

A don Manuel Seco, en fin, junto con don Eduardo García de Enterría y doña Carmen Iglesias, dos personas cuyos nombres evocan en mí sentimientos de amistad muy profundamente arraigados, se dirige también hoy mi sincero agradecimiento por haber patrocinado con su firma mi candidatura.

* * *

Emociona y conturba a un tiempo el repaso de los nombres de quienes sucesivamente han ocupado, a lo largo ya de casi tres siglos, la plaza que me habéis destinado, señalada con la letra Q (mayúscula). Esa relación la inaugura don Mercurio Antonio López Pacheco, IX Marqués de Villena, hijo del fundador y sucesor suyo en la dirección, a quien cupo el no pequeño honor, por tanto, de hallarse al frente de la Academia durante los años en que aparecieron los cinco primeros volúmenes de la obra que sigue considerándose máxima proeza corporativa, el *Diccionario de autoridades*.

La cierra, por el otro extremo, mi inmediato predecesor, el doctor don Carlos Castilla del Pino, cuya pertenencia a esta Corporación durante los últimos cinco años de su vida fecunda habrá dejado en vosotros un recuerdo mucho más perfilado y directo que el que mis palabras acierten a trazar de él, pues no tuve la fortuna de conocerle personalmente. Sí, desde luego, la de leer sus obras, y en especial aquellas con las que, también en el tramo final de su existencia, añadió una admiración específicamente literaria a la que ya se había ganado como psiquiatra y como intelectual.

En los años de mi juventud tropezábamos a menudo con la firma de Carlos Castilla del Pino en las páginas de la revista *Triunfa*, o en los tomitos tan vistosamente novedosos de la colección «El Libro de Bolsillo» o la editorial «Ciencia Nueva», y nos asomábamos a ellos porque era imperativo estar al tanto de aquel turbión de conceptos y etiquetas que no cesaban de invocarse y discutirse en el bar de la facultad. Que el tiempo no haya pasado en balde por buena parte de ellos ni haya sido muy clemente con algunos de los que con más ardor los proferían no obsta para que, como ha escrito uno de vosotros, quienes nos formamos en aquellos años debamos agradecer a Castilla del Pino que nunca se rebajara «a ningún catecismo ni a ninguna jerga de las que proliferaban entonces»¹.

Es evidente que no estoy capacitado para valorar la aportación del doctor Castilla en su ámbito profesional, ni la imponente sucesión de publicaciones que discurre entre, pongamos, *Un estudio sobre la depresión* (1966) y *Teoría de los sentimientos* (2000). Otros lo han hecho ya desde el conocimiento de los campos concernidos, el de la psicopatología y la clínica psiquiátrica, básicamente, pero también la antropología cultural, la sociología y hasta la lingüística. Para miles de lectores de a pie, entre los que me cuento, lo inmediatamente hacedero es abismarse en el asombroso relato de una vida que trazan los dos volúmenes de las memorias de Castilla del Pino, *Pretérito imperfecto* (1997) y *Casa del Olivo* (2004), unánimemente situados entre los mejores que en España ha deparado en las últimas décadas el cultivo del género.

Asombra conocer la firmísima vocación científica de un niño que a los doce años ya lee a Cajal, y en seguida a Ortega, monta en su casa un pequeño laboratorio –al que denomina, nada menos, Instituto de Biología Animal– y se las arregla para empezar a asistir a algunas autopsias; que a los quince resume en varios cuadernos los diecisiete tomos de las obras de Freud; que a los dieciocho se planta en Madrid no ya, por supuesto, a estudiar Medicina, sino verdaderamente a comerse el mundo, con una voracidad lectora y una pasión por el conocimiento absolutamente inusuales. La vocación de humanista de Carlos Castilla no era menor que su vocación médica. Y la psiquiatría, nos explica, «ofrecía una posibilidad única en medicina: aunar el mundo de la patología mental y el intelectual en sentido amplio», mantenerse abierto a la filosofía y la literatura; era, en suma, «un instrumento desde el que entender el mundo»².

En *Pretérito imperfecto* asistimos sobrecogidos al relato de lo que aquel mismo muchacho contempla en San Roque el 27 de julio de 1936 y días posteriores, y desde ese momento la

guerra civil y sus consecuencias se hacen presentes en casi cada página de ambos libros. *Casa del Olivo* nos deja una radiografía implacable de una ciudad de provincias, la Córdoba de los años cincuenta y posteriores, a la que el joven médico llega como director del Dispensario de Neurología, Psiquiatría e Higiene Mental. Y junto a eso, muchas cosas más, esenciales en la biografía del autor: algunas semblanzas de amigos –y la amistad fue un valor al que Castilla del Pino concedió altísima importancia–, relatos de viajes, unas pocas páginas estremecedoras sobre el trágico derrumbe familiar y otras, en fin, que nos hablan del refugio vital hallado en los años últimos.

Recordemos también que antes de la brillante irrupción de Castilla del Pino en el campo de la literatura autobiográfica se había producido un más discreto estreno suyo como narrador, con dos novelas breves. No debe extrañar que a florara esta vocación en quien, al parecer, llegó a acumular en sus archivos nada menos que cien mil historias clínicas, es decir, un cúmulo abrumador de historias de personas y vidas³. El primero de aquellos dos relatos, *Discurso de Onofre* (1977), viene en realidad a proyectar en el monólogo del inventado protagonista la personalidad de su creador, y constituye así un anticipo condensado, y mucho más amargo, de lo que sin personaje interpuesto nos contará en *Preterito imperfecto*. Declaro mi preferencia por la otra novelita, creo que menos conocida. *Una alacena tapiada* (1991) es una bien urdida ficción de intriga a la que el autor traslada ahora parte de sus inquietudes y saberes, pues uno de los dos personajes centrales es decididamente un caso clínico y el otro está dominado por un sentimiento, el de la culpa, que es tema recurrente en la obra de nuestro psiquiatra. En cuanto al trazado del pequeño mundo y escenario en que el relato se desenvuelve, debe mucho, creo, tanto al gran lector que Castilla del Pino fue de la novela realista y la literatura del 98 como a su pasión viajera por España, muy noventayochesca también, y muy del institucionista que llevaba dentro.

A pesar de que no residía en Madrid, sino en la casa de Castro del Río que da nombre a uno de sus libros, Castilla del Pino participó activamente en las tareas de esta Corporación durante el tramo final de su vida. Lo atestigua el elevado número de asistencias que al finalizar 2008 tenía acumuladas. Esa dedicación nacía, desde luego, de su gran curiosidad y su entusiasmo por las tareas del intelecto, pero también ha de relacionarse, si no me equivoco, con la gratitud por un reconocimiento que a la postre venía a suponer una cierta compensación moral frente al que, aun siendo decisivo para el proyecto científico y vital que anhelaba cumplir, tan injusta y reiteradamente se le había negado en la Universidad española. Es cierto que en 1977 había podido acceder a la docencia universitaria como interino, y que en 1983 se le hizo por fin catedrático de Psiquiatría, con carácter extraordinario, de la Universidad de Córdoba; desempeñó la docencia con ilusión y entrega, mas no por mucho tiempo, pues, irónicamente, del criterio de las mismas autoridades que le otorgaban el tardío reconocimiento dependió no mucho después su jubilación forzosa. Por fortuna, hay compromisos de los que puede uno no jubilarse nunca, y el que Carlos Castilla del Pino tenía contraído con el conocimiento y su transmisión estuvo siempre entre los irrenunciables. Por él, sin duda, por la honestidad, la inteligencia y el rigor con que lo asumió, será recordado.

* * *

Para presentarme ante vosotros, en vez de optar por la exposición de algún asunto relativo a la historia del léxico o a la lexicografía, disciplinas a las que he dedicado parte de mis afanes, me he decidido por otra parcela a la que ocasionalmente también me he asomado. Es la de la historia misma de esta Academia, y espero que juzguéis mi determinación oportuna

estando como estamos acercándonos al momento de retrospectión y balance que los centenarios propician. No será, por otra parte, la primera vez que desde esta tribuna un académico electo traza un capítulo de la historia de la Institución.

El que yo he elegido se dilata en el tiempo desde mediados del siglo XIX hasta hoy mismo. Pues quiere ser un recorrido, forzosamente rápido, por los discursos de ingreso en esta Casa según el ceremonial que el acto de hoy repite y con mínimas variaciones viene siguiéndose desde 1847. Asumo, pues, un papel que incluso sería pretencioso llamar de historiador y me avengo humildemente a considerar más bien como de mero recolector y bibliógrafo.

Permitidme todavía alguna expansión personal autojustificativa. Una conjunción de circunstancias ha propiciado que, como muchos de los aquí presentes, haya podido asistir a lo largo de mi vida a buen número de estos actos. Recuerdo perfectamente los dos primeros, aunque he debido consultar la cronología para precisar mi edad de entonces. Fueron, por este orden, el ingreso de don Antonio Tovar y el de don Antonio Rodríguez Moñino, celebrados ambos en el año, 1968, en que yo cumplía los quince de edad. Aquellos dos domingos y muchos otros posteriores acompañé a mi madre en esta sala. Y de la impresión que ello hiciera en la vocación de aquel mozo bastará que hable su trayectoria ulterior. Años después, durante los de mi trabajo en el Seminario de Lexicografía y posteriores, también presencié muchas ceremonias de ingreso, o al menos leí los discursos correspondientes. Y como la colección de estos iba en aumento, decidí completarla en mis correrías por librerías y ferias de ocasión⁴. Esa manía coleccionista, y la aún más rara de leer o al menos hojear los frutos de la rebusca, tienen mucho que ver con la elección de tema para mi discurso, con este metadiscurso o discurso sobre los discursos con que comparezco ante vosotros⁵.

* * *

En los años posteriores a la Guerra de la Independencia, tan convulsos políticamente, la Academia pasó por sus momentos más bajos. Aunque la regularidad de sus publicaciones no lo refleje⁶, atravesó graves dificultades económicas, y la aquejó cierta languidez que hacía que las vacantes tardaran a veces mucho tiempo en cubrirse.

La reviviscencia, casi una refundación, se produjo en el reinado de Isabel II, de la mano del académico y ministro don Mariano Roca de Togores, marqués de Molins⁷. Un Real Decreto de 25 de febrero de 1847 reorganizó las Academias Española y de la Historia, fijando en 36 el número de sus respectivos individuos y suprimiendo las categorías de honorario y supernumerario⁸. En un deseo claro de abrir las corporaciones a la sociedad en torno, el artículo 4.º del decreto estableció lo siguiente:

Será público el acto de recepción de los académicos. Se leerá en él un discurso por el académico entrante, y le contestará el presidente si lo tuviere a bien, o en su defecto otro académico nombrado por el mismo.

Como consecuencia de esta reforma y de un renacido entusiasmo, se proveyeron de golpe numerosas vacantes y se redactaron unos nuevos estatutos de la Academia Española, los de 1848, en los que, naturalmente, también se recoge la novedad relativa a los actos de ingreso⁹.

Es que antes de esa fecha no existían propiamente los discursos de recepción tal como hoy los conocemos. Durante el XVIII y la primera mitad del XIX el nuevo académico se presentaba por vez primera en una junta ordinaria y pronunciaba tan solo un breve discurso u oración de carácter básicamente gratulatorio¹⁰. Estas oraciones, que muy rara vez se imprimieron¹¹, las dejo fuera de mi recorrido, aunque las hay de notable interés, justamente cuando van más allá de la mera

expresión de gratitud. Y algunas las conocemos porque las recuperó la propia Academia, sacándolas de la inedición, en los primeros tomos de las *Memorias* que publicó desde 1870 en adelante¹².

La primera ceremonia pública de ingreso se celebró el 7 de noviembre de 1847 y tuvo un carácter muy peculiar que nunca más volvió a darse. Como había que recuperar el tiempo perdido, leyeron sus respectivos discursos tres nuevos académicos: Alejandro Oliván, Nicomedes Pastor Díaz y Juan Eugenio Hartzenbusch, y les contestó a los tres, de una taca-da, el director, Francisco Martínez de la Rosa. No se imprimieron entonces esas cuatro disertaciones, que, a cambio, sí encabezan el primero de los tomos recopilatorios de discursos que la propia Academia empezó a dar a luz en 1860¹³. Unos meses después de aquella ceremonia triple, el 16 de abril de 1848, se produjo el primer ingreso individual, el de Juan Donoso Cortés, al que contestó también el director. Pero este discurso tampoco se imprimió entonces de modo independiente, al menos en España¹⁴.

Es a partir del siguiente cuando se inicia la tradición de imprimir los dos discursos, el de ingreso y el de contestación, formando un pequeño –o no tan pequeño– opúsculo. Ello ocurre con el ingreso de José Joaquín de Mora, el 10 de diciembre de 1848¹⁵. Desde entonces siempre se publicaron tales opúsculos en coincidencia temporal con el ingreso correspondiente¹⁶; o, mejor, casi siempre, pues la costumbre se rompió en los años de la guerra civil de 1936-1939¹⁷.

Durante ella, en efecto, leyeron sus discursos en la llamada España nacional Manuel Machado (febrero de 1938, en San Sebastián) y Eugenio d'Ors (abril del mismo año, en Sevilla)¹⁸, pero solo se editaron unos años después, en 1940 y 1944, respectivamente¹⁹. Terminada oficialmente la guerra, también leyó el suyo, de nuevo en San Sebastián, el 3 de agosto de 1939, el dramaturgo Eduardo Marquina, pero

en este caso el discurso nunca se publicó de forma autónoma²⁰.

Pues bien, desde diciembre de 1848 en que se celebró la entrada de Mora hasta febrero pasado en que ingresó en esta Academia doña Inés Fernández-Ordóñez, se han publicado de manera exenta 260 discursos, de los que ofrezco, como anexo al mío, un catálogo descriptivo que confío tenga alguna utilidad²¹. Dado que en los más antiguos la portada no declaraba el tema o asunto a que estaba dedicado el discurso principal, me ha parecido útil, en esos casos, hacerlo aflorar a la ficha correspondiente.

La diferencia entre el número de discursos impresos, 260, y el número de veces en que se ha celebrado un acto como este, 263, se justifica por las tres excepciones ya dichas: ni la triple entrada de 1847, ni la de Donoso, ni la de Marquina tuvieron correlato impreso. En fin, de esos 263 actos, han tenido lugar en este mismo salón, salvo unas pocas excepciones, los posteriores a la inauguración del edificio que nos acoge el 1.º de abril de 1894²². Los anteriores a esa fecha se desarrollaron, claro es, en la sede que la Academia ocupaba en la calle de Valverde.

A partir de 1860, como antes dije, y hasta 1966, la Corporación publicó tres series de volúmenes recopilatorios de discursos. Además, entre la primera y la segunda serie incorporó otros más a los seis primeros tomos (1870-1889) de sus *Memorias*. En las secciones II y III del Anexo final se encontrará información detallada sobre todo ello.

* * *

A lo largo de más de siglo y medio, pues, tanto el ritual de estos actos como la estructura interna de los discursos apenas han experimentado modificaciones. El exordio se abre en casi

todos ellos con una expresión de gratitud que pronto da paso al elogio del antecesor en la silla. Y tanto aquella como este suelen entretejerse con el conocido *topos* retórico de la modestia simulada o *excusatio propter infirmitatem*; pues, naturalmente, al autorrebajarse, al asegurar sentirse tamañito frente al honor que recibe y frente a la estatura de quien le ha precedido, el recipiendario desea, también en perfecta sintonía con la más pura tradición retórica, captar la benevolencia del auditorio.

El homenaje al predecesor aparece prácticamente desde el alumbramiento del género, y aunque algunos de los primeros elogios son muy breves, esa parte del discurso pronto va ganando espacio e importancia²³. Naturalmente, es el azar el que decide los emparejamientos y, a la larga, desgrana las cadenas de individuos que se relevan en cada silla, pagando cada uno, antes de ocuparla, tal peaje a la cortesía. Quienes mantuvieron una relación de amistad o discipulado con el anterior ocupante lo tienen más fácil, y, naturalmente, no dejan de apoyarse en esa circunstancia. Pero otras veces el susodicho azar juega a disipar continuidades, y hace que el poeta suceda al científico, el jurista al dramaturgo, el novelista al militar. Entonces el recipiendario ha de esforzarse por buscar algún punto de contacto, una afinidad siquiera accidental con el predecesor, y a veces la encuentra. Es estupenda, por ejemplo, la que esgrimió Delibes al hacer el elogio de don Julio Guillén. El hecho fortuito de haberse en su juventud enrolado voluntario en la Marina permitió al autor de *Las ratas* –genial recurso, de nuevo, al *topos* de modestia– subrayar que un marinero de segunda venía a ocupar el lugar de todo un almirante.

En cualquier caso, como acertadamente escribió Jacinto Octavio Picón, con la piadosa costumbre de que «nadie se siente entre vosotros sin dedicar un recuerdo a su predecesor»,

enseñáis al recién llegado dos grandes excelencias morales, el agradecimiento y la imparcialidad; porque si el vivo participa

de las ideas del muerto y de ellas recibió beneficio su inteligencia, le abríis campo para que lo proclame reconocido, y si era de escuela contraria le brindáís ocasión en que se muestre tolerante²⁴.

Algunos académicos no se limitan a elogiar al predecesor inmediato, sino también a otros ocupantes mediatos de la plaza; y alguno incluso repasa la lista entera desde quien la estrenó. Puede ocurrir que el eslabonamiento se haya roto, es decir, que el anterior titular de la silla falleciera sin haber tomado posesión. En esos casos, lo más razonable –y es lo que la costumbre ha ido imponiendo– es hacer dos elogios, el del académico que no pasó de la condición de electo y el del último ocupante efectivo. Neófito ha habido que ha llegado a su puesto sin que ninguno de sus tres predecesores hubiera llegado a ocuparlo; y entonces, aparte de conjurar el mal fario, ha salido del paso como mejor ha podido²⁵.

Situación distinta es la de aquellos a quienes correspondieron sillas de nueva creación, como las regionales creadas por decreto en tiempos de Primo de Rivera o las diez nuevas instituidas, esta vez por voluntad de la propia Academia, en 1980. En esos casos el académico novel suele subrayar el desamparo en que la circunstancia le pone, y con frecuencia busca un expediente con que suplir de algún modo el elogio del antecesor de que carece. Me pareció felicísimo el hallazgo de mi ahora compañero de letra don Gregorio Salvador, quien optó por convertir el entero discurso en un elogio –e historia– precisamente de la *q* (minúscula) que le había caído en suerte.

Aunque tiende a repetirse que la Academia Española se fundó a imitación de la francesa, entre ambas instituciones ha llegado a haber –hubo desde sus principios mismos– no pocas diferencias. Una de ellas es que en la corporación del país vecino el discurso de ingreso consiste exclusivamente en una sem-

blanza panegírica del antecesor difunto. El que en esta Casa no ocurra otro tanto es consecuente con la costumbre que en ella existió, y fue en 1861 reanudada y regulada, de dedicar al individuo fallecido un elogio fúnebre en una sesión ordinaria²⁶. Ahora bien, ha habido académicos que, impresionados por la talla del predecesor, han decidido convertir su persona y su obra en *tema* mismo de todo el discurso de posesión. Ello ha ocurrido varias veces, pero me limito, por no cansaros, a recordar la última, el discurso *Perfil de Vicente Aleixandre* que, hace ya más de un cuarto de siglo, pronunció aquí vuestro compañero, y pronto mío, Pere Gimferrer²⁷.

Si la organización interior de los discursos de entrada apenas ha conocido alteraciones, tampoco se aprecian apenas cambios en los de contestación, que como secciones prácticamente fijas incluyen la semblanza del nuevo compañero, el análisis de su obra y un comentario acerca del discurso recién oído, para terminar con unas palabras de bienvenida. No es muy conocido el detalle de que esta función de recibir al nuevo académico está encomendada en principio al director, el cual, sin embargo, puede transferirla por delegación a un compañero. Y esto es lo que habitualmente ha venido ocurriendo. El conde de Cheste, que fue director de esta Casa durante treinta y un años, no contestó a ninguno de quienes ingresaron durante su mandato, y lo mismo puede decirse de los directores más recientes. En cambio, a don Alejandro Pidal y Mon, director entre noviembre de 1906 y octubre de 1913, se diría que le gustaba asumir ese papel, pues lo hizo en ocho de los once ingresos que hubo durante su etapa. Una situación intermedia se nos presenta con el mandato de Antonio Maura (1913-1925) y el primero de los de Menéndez Pidal (1925-1936), directores que solo en dos o tres ocasiones asumieron la responsabilidad de dar réplica a un nuevo académico; en alguna de ellas no es difícil adivinar por qué lo hicieron²⁸. No por razón del cargo, en fin, sino por el prestigio personal y la

calidad de las contestaciones le fue conferida esa responsabilidad nueve veces a don Juan Valera y otras nueve a don Rafael Lapesa.

Sí se aprecia en cambio una evolución, bien lógica, en los temas y carácter de los discursos principales mismos, evolución que es paralela a la de la propia Academia y a la del perfil de sus miembros; de modo que asomándose a la serie de aquellos se obtiene una radiografía bastante fiel del devenir de la Corporación desde tiempos de Isabel II hasta la actualidad. Muy a grandes rasgos creo advertir la existencia de dos etapas en el amplio lapso cronológico que aquí considero. Una iría desde 1847 hasta finales del primer cuarto del siglo XX. En las filas de esa Academia abundan, desde luego que junto a los poetas, dramaturgos y novelistas, los grandes próceres, las figuras destacadas del foro, del parlamento y de la prensa. Si evoco aquí los nombres de Cánovas del Castillo, Canalejas, Antonio de los Ríos y Rosas, Olózaga, Castelar, Francisco Silvela, Raimundo Fernández Villaverde, Antonio Maura, Andrés Mellado, el doctor Cortezo, José Francos Rodríguez... no estoy haciendo una excursión por el callejero madrileño, sino recordando a algunos de los componentes de aquella Academia. El segundo tramo comenzaría con la llegada a la dirección de Ramón Menéndez Pidal en 1925. No se produce entonces, desde luego, ningún cambio brusco, pero sí se aprecia poco a poco que desciende el número de figuras de la política y se incrementa el de filólogos –muchos de ellos, precisamente, discípulos de don Ramón– al tiempo que se abre un poco más el abanico de las profesiones representadas.

Aunque el primero, en términos absolutos, de todos los discursos trata un tema gramatical²⁹ y el primero de los impresos separadamente versa sobre «El neologismo», puede decirse que los de tema específicamente lingüístico no son los cuantitativamente dominantes en la primera etapa. Ahora bien, ese discurso sobre los neologismos de José Joaquín de

Mora marca el arranque de una pequeña serie cuyo examen será imprescindible cuando se trace –y es sorprendente que nadie la haya trazado aún– una historia del purismo español. Baste decir que para Mora el neologismo es, sin paliativos, un «mal», un «reo de profanación de cosas santas» al que el recipiendario quiere presentar, nos dice, «en el banquillo de este severo tribunal». El perfil ideológico de la Academia decimonónica es marcadamente conservador, y a veces se combina el conservadurismo lingüístico con el ideológico. Así, el discurso de Selgas (1869) está dedicado a demostrar que «el filosofismo, la política y la industria» son los «elementos que más contribuyen en nuestros días a corromper el habla castellana», y el de Vicente Barrantes (1876) trata de las «Deformidades que en el lenguaje y las ideas trae consigo la moderna filosofía krausista». Por cierto que el de Selgas deparó una situación insólita en los anales de esta Academia: es la única vez que un discurso de ingreso y la contestación correspondiente (a cargo de Cándido Nocedal) no han superado la preceptiva censura a cargo de una comisión formada por tres académicos; el caso, monográficamente estudiado por Zamora Vicente, es reflejo de las tensiones políticas del momento, y finalmente se resolvió en 1874 con la lectura de los dos discursos tal como habían sido escritos³⁰.

Por lo demás, en todo momento abundan los discursos que tratan asuntos de historia literaria, a la que desde esta tribuna se ha contribuido con algunas piezas excelentes, y aquellos en los que el nuevo académico reflexiona sobre algún aspecto del género que con predilección cultiva. No nos extraña que Tamayo hable de la literatura dramática, Maura de la oratoria, Sellés o Francos Rodríguez del periodismo, Miguel Echegaray de lo cómico, Wenceslao Fernández Flórez del humor³¹, y es bien conocido el estupendo discurso de Galdós, verdadero manifiesto, aunque tardío, de la novela realista, bajo el título de «La sociedad presente como materia novela-

ble»³². En tiempos más cercanos han sido varios los novelistas (Torrente Ballester, Luis Mateo Díez, Pombo, Javier Marías...) que han llevado a sus discursos distintas reflexiones sobre su oficio.

Los elegidos por haber descollado en alguna actividad no estrictamente literaria tratan de vincular con la lengua o con las letras algún aspecto de su dedicación. Y así, Barbieri habló de «La música de la lengua castellana» (1892), el botánico Miguel Colmeiro de la «Influencia de las ciencias en el lenguaje y la literatura» (1893), el jurista Hinojosa de las «Relaciones entre la poesía y el derecho» (1904), Cortezo se preguntaba por qué la literatura se ha encarnizado satíricamente con la profesión médica (1918), Blas Cabrera disertaba sobre «Evolución de los conceptos físicos y lenguaje» (1936), un militar, el duque de la Torre, sobre «Movilización de la palabra» (1950), Rey Pastor sobre el «Álgebra del lenguaje» (1954), el cardenal Tarancón sobre «Liturgia y lengua viva del pueblo» (1970), Terán sobre «Las formas del relieve terrestre y su lenguaje» (1977), etcétera. Imposible sería mencionar todos los de este tipo.

Per o el caso máximo de acercamiento y aun identificación entre el quehacer de un académico y el modo de presentarse ante sus compañeros lo encarnan de nuevo algunos literatos, al hacerlo no con un discurso convencional, sino justamente con una pieza literaria más de las que habitualmente cultivan. Entre los doscientos y pico discursos de ingreso en esta Casa hay un par de ellos que no están en prosa, sino en verso. El primero que se atrevió a tanto fue –lo habréis adivinado– don José Zorrilla, un Zorrilla ya añoso que tras vicisitudes varias pronuncia ante esta Academia, en 1885, un discurso que de principio a fin está en romance endecasílabo –o heroico– y traza una especie de autobiografía y autorretrato poéticos³³. Un siglo después, otro poeta con gran facilidad para el verso, José García Nieto, leyó en esta

sala un *Nuevo elogio de la lengua española* constituido por diez tiradas poéticas en diferentes metros; pero el preámbulo gratulatorio y el elogio del antecesor, sin embargo, van, lógicamente, en prosa.

Junto a estas rarezas cabe alinear el discurso de ingreso de Azorín, *Una hora de España. (Entre 1560 y 1590)* (1924), que es uno más de sus varios libros formados por una sucesión de viñetas o evocaciones históricas. En tiempos mucho más cercanos, Arturo Pérez-Reverte también sorprendió por la originalidad del suyo, la estampa de un bravo del siglo XVII trufada de citas de época y de la peculiar jerga que se conoce como *germania*. Y, en fin, todos recordaréis, pues hace poco lo oísteis, que José María Merino bordeó en su disertación el género que tan magistralmente cultiva, el cuento, o, como muy bien precisó Luis Mateo Díez en su réplica, nos dio «la promesa de un relato que podría haber escrito, pero que ha preferido desvelarnos esta tarde desde el secreto de lo que tendría que hacer para llevarlo a cabo, para escribirlo».

Ahora bien, atraídos por lo peculiar no podemos dejar de lado lo preponderante, esto es, los varios discursos de tema lingüístico que en el siglo pasado aquí se escucharon, muy por encima en calidad todos ellos de los que el XIX había deparado en ese terreno. Ahí están, por recordar solo alguno, el de Rubió y Lluch sobre el nombre y la unidad literaria de la lengua catalana (1930), el de Navarro Tomás sobre *El acento castellano* (1935), el de Tovar sobre el latín de Hispania y los aspectos léxicos de la romanización (1968) o el de Manuel Seco, una pieza magistral sobre los diccionarios históricos (1980). Los hay incluso que, siendo de notable interés en ese campo, no proceden de lingüistas profesionales, como el de Esteban Terradas sobre el léxico técnico de la ingeniería (1946) o el de Julián Marías sobre *La realidad histórica y social del uso lingüístico* (1965).

Tiene, en suma, motivos la Academia para sentirse orgullosa del patrimonio que constituyen los doscientos sesenta y

tantos discursos académicos de recepción. La mole de ellos viene a ser un monumento de la prosa expositiva en lengua española, y algunos, con extensión de libros, son piezas fundamentales de la investigación erudita. No he mencionado todavía el célebre estudio de don Miguel Asín sobre *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (1919), que casi alcanza las 400 páginas, el de Amezáa sobre la novela cortesana (1929) o el de Moñino sobre los cancioneros poéticos del XVI (1968). Alguno hay tan micrográfico como el de Gerardo Diego, dedicado a comentar una sola estrofa de Lope, una octava de la *Jerusalén conquistada*. Y varios discursos han sido anticipo o embrión de libros fundamentales, especialmente en el ámbito de los estudios literarios. El que pronunció don Rafael Lapesa, por ejemplo, sobre los decires narrativos de Santillana, se convirtió en un capítulo del libro de conjunto que tres años más tarde dedicó a la obra poética del marqués. Y algo parecido ocurrió con los de Dámaso Alonso sobre Medrano, Rosales sobre Villamediana o Zamora sobre *Luces de bohemia*. En otros ámbitos, el discurso de Marañón fue una muestra de su libro *Las ideas biológicas del Padre Feijoo*, y muy recientemente el de José Luis Borau lo ha sido de su ensayo, y diccionario, *Palabra de cine*.

Cierto que algunos de los del XIX se nos caen hoy de las manos. Solo adoptando cierta postura de irónica curiosidad puede sobrevivirse a la lectura del de Campoamor, en el que se quiere demostrar que «La metafísica limpia, fija y da esplendor al lenguaje», o al de un para mí ignoto Cayetano Fernández empeñado en convencernos de que «La verdad divina da eminente esplendor [otra vez el dichoso *esplendor*] a la palabra humana». Las maneras ampulosas de los prohombres de la era isabelina y de la Restauración nos resultan hoy irremediablemente anticuadas. Pero incluso las más típicamente decimonónicas de aquellas piezas oratorias son por lo general, desde el punto de vista retórico y lingüístico, verdaderos alardes de

construcción, macizos encadenamientos de párrafos interminables en los que ni el más atento lector será capaz de detectar un pequeño anacoluto. Y eso, reconozcámoslo, tiene su mérito.

Los actos públicos de ingreso se instituyeron a mediados del XIX para que la sociedad se acercara al quehacer de esta Academia³⁴. Se subrayó entonces, por cierto, la novedad que suponía el acceso de las mujeres al recinto académico, bien que tan solo, claro es, como oyentes o espectadoras³⁵. La prensa contribuyó notablemente al mismo fin propagador, pues se hizo común que los periódicos reprodujeran los discursos, extendiéndolos, dice López de Ayala en 1870, «hasta los últimos rincones de España»³⁶. Muchos años han transcurrido hasta el momento presente, en que la inmediata incorporación a nuestra página web del texto en formato PDF de los discursos, y hasta de la grabación audiovisual de estos actos, ha multiplicado ilimitadamente aquellas posibilidades de acercamiento. Me atrevo a sugerir desde aquí que se complete con la digitalización y difusión de todos los discursos anteriores, remontándose hasta 1847.

La principal y confortable impresión que de todo esto se saca es la de una sustancial fidelidad de la Academia a sí misma y un tenaz empeño de continuidad. Esta palabra, *continuidad*, encabezó adrede el magnífico discurso de Claudio Guillén, que versó, en solo aparente paradoja, sobre un gran estudio de las discontinuidades y los exilios en la historia de España, don Vicente Llorens. Y es que con la entrada del gran comparatista, hijo él mismo del exilio, como antes con la de don Francisco Ayala, se cumplía en esta Casa el principio de la continuidad reanudada por encima de todo y a pesar de los pesares. Sin abolir la historia, se materializaba en alguna medida lo que imaginó Max Aub en su preciosa *superchería* de 1971, en aquel discurso con que apócrifamente se presentaba a sí mismo ingresando en la que con genial

hallazgo llamó Antonio Muñoz Molina, homenajeándole desde esta tribuna, la Irreal Academia. En una Academia de una España de 1956 que no hubiera atravesado nuestra infausta guerra civil³⁷.

No sé si Aub sabría de los esfuerzos que esta Academia, la real, había gastado en varios momentos de su historia para, precisamente en salvaguarda de la continuidad institucional y la tolerante concordia, no plegarse a los dictados del poder arbitrario, resistiéndose, en lo posible, a sus injerencias. En el fatídico 1814, por ejemplo, Fernando VII impuso a la Corporación un nuevo director e hizo borrar del escalafón a varios académicos afrancesados. La Academia tuvo que obedecer y cubrir las vacantes forzosas, pero en cuanto los emigrados supervivientes pudieron regresar los admitió otra vez sin más trámites, asignándoles nueva silla. Tampoco perdieron su plaza los académicos liberales que en aquel año y en 1823 sufrieron persecución y destierro.

Más de un siglo después, el 5 de junio de 1941, la Academia recibió una orden del Ministerio de Educación Nacional que daba de baja en su condición de académicos a los señores Ignacio Bolívar, Niceto Alcalá-Zamora, Tomás Navarro Tomás, Enrique Díez-Canedo, Blas Cabrera y Salvador de Madariaga. Todos ellos estaban en el exilio. La Academia se dio por «enterada» de la orden, pero la desobedeció inequívocamente, pues optó por no publicar las correspondientes vacantes. Fue, como justamente recordó don Alonso Zamora, la única institución del Estado que se atrevió a hacer algo así. Para ella esos seis académicos seguían siéndolo, y, oponiéndose *de facto* a la intentada depuración, solo a medida que se fueron produciendo los fallecimientos de los expatriados procedió a cubrir las vacantes. Uno de ellos, Madariaga, elegido el 21 de mayo de 1936, no había tenido tiempo, obviamente, de ingresar, y también a él se le respetó la condición de electo. Un último sentido de la dignidad, y de

la continuidad de la institución por encima de las trágicas contingencias de la vida española, pudo más que la concreta adscripción política e ideológica de la mayoría de quienes entonces integraban la Academia. Y esta gallarda actitud, tan digna de encomio y recordación por varios conceptos, posibilitó que en esta misma sala hubieran de escucharse, al entrar los correspondientes sucesores, y rompiendo la espesa capa de silencio ambiente, el elogio de Díez-Canedo en 1946, los de Bolívar y Cabrera en 1948, y en 1951 el de Alcalá-Zamora. Los tres primeros habían muerto en México, el antiguo Presidente de la República en Argentina. En cuanto a los otros dos casos, como bien sabéis, no pueden evocarse sin un emocionado estremecimiento, pues la longevidad de Madariaga y de Navarro Tomás excedió a la del dictador mismo. Don Salvador volvió a España el 5 de abril de 1976 y un mes más tarde leyó su discurso de ingreso en esta Casa, cuarenta años después de su elección y cuando solo sobrevivían dos de los académicos que participaron en ella. Pero uno no estaba aquí: era, precisamente, don Tomás Navarro, que seguía en Estados Unidos, donde falleció en 1979, a los 95 años. Académico desde 1935, solo durante uno, por tanto, había podido ocupar de manera efectiva su plaza; pero durante otros cuarenta y tres su silla permaneció vacía en espera de un eventual regreso, imposible ya, por la edad misma, en el tramo final de su existencia. Y solo después de su muerte pasó a tener nuevo ocupante, don Emilio Lorenzo. Quien, finalmente, se encargó de tributar en su discurso de recepción el debido homenaje a aquel otro maestro al que tantos de su generación y las posteriores solo pudimos admirar desde lejos. Se cerraba así, definitivamente, una anomalía histórica que la Academia había atravesado con impar sentido de la decencia.

Ha habido, naturalmente, otros retrasos llamativos que solo parcialmente pueden justificarse por circunstancias políticas³⁸, y otros más que nada tienen que ver con ellas. Eugenio

Montes tardó treinta y ocho años (desde 1940 hasta 1978) en tomar posesión. En el caso de Pérez de Ayala, elegido por unanimidad en 1928, es claro que se desinteresó de la Academia, y nunca escribió su discurso³⁹. Como se sabe, Unamuno, electo desde 1932, o Machado, que lo era desde 1927, no terminaban de verse académicos, y si el primero tuvo poco margen temporal para un posible ingreso, el segundo tuvo casi una década, y llegó a escribir –hacia 1931– un borrador de discurso, que hoy podemos conocer⁴⁰. A los no familiarizados con el peculiar espíritu de esta Casa les resulta difícil comprender que la Academia pretendiera incorporar a su seno a quienes, como Pérez de Ayala o Unamuno, la habían criticado duramente. Creo que Laín acertó a explicarlo muy bien, si no bastara la altura literaria de autores como aquellos, cuando escribió que don Miguel fue llamado a la Academia Española precisamente «por la calidad y la índole de su antiacademicismo»⁴¹.

Por regla general la Academia ha tenido paciencia con los electos morosos, manteniendo vacías en su espera las sillas correspondientes. Uno de los poquísimos casos en que no ocurrió así fue el de don Jacinto Benavente, quien, elegido en 1912 para suceder nada menos que a Menéndez Pelayo, más de treinta años después seguía sin decidirse a escribir su discurso de ingreso. Circuló la especie –por él mismo difundida– de que un temor supersticioso lo atenazaba, en virtud del cual no solo no creía que estos escaños garantizaran la inmortalidad, sino que, justamente al contrario, la lectura del preceptivo discurso más bien podía acelerar la llamada de la Parca. El caso es que la Academia, a petición del propio dramaturgo, optó por no esperar más, le nombró en 1946 académico de honor y convocó la plaza. Cuyo nuevo ocupante, el novelista malagueño Salvador González Anaya, se enfrentó a la insólita papeleta de reemplazar a un académico vivo, y por ello con posibilidad de hallarse presente, o, como dijo el recipiendario en un arranque de humor negro, *corpore insepulto*, broma que

a don Jacinto, en vista de lo antes dicho, no hubo de hacerle la más mínima gracia.

Mucho más atípico fue el retraso de doce años con que se produjo la entrada de don José de Echegaray. Pues de esos doce años, los cinco primeros hay que ponerlos en su cuenta, pero los otros siete, nada menos, en la de quien fue designado para darle la bienvenida, don Emilio Castelar. La cosa, tratándose del más famoso orador de España, se diría paradójica, pero solo lo es en la apariencia, pues, precisamente por su condición de orador puro, lo que le resultaba arduo y enfadoso a don Emilio era tener que escribir los discursos. El suyo propio de entrada había tardado en presentarlo nueve años. Y es que iba a ser la primera vez que, acatando lo establecido en los Estatutos académicos, Castelar leyera un discurso en vez de decirlo sin papeles. Gregorio Salvador, a quien sigo en la evocación de este episodio, refiere que «toda la prensa, unánimemente, comentó si, en razón de la personalidad del gran tribuno, no hubiese sido posible y, en cualquier caso, preferible olvidar por una vez lo establecido y permitirle que hablara en lugar de leer, porque en esto último no era ni sombra de lo que era al hablar»⁴². Pero el precepto estatutario de la obligada lectura nunca ha admitido excepciones. Tan así es que, según revelación de Eugenio d'Ors, cuando llegó el momento de que Pemán le contestara en su ingreso en la Española, el vate gaditano, no teniéndolo escrito, fingió leer, «al abrigo del paraván de los papeles», un discurso que en realidad estaba improvisando⁴³.

* * *

En este solemne momento, de tan alta significación para mí, he aquí que de improviso me asalta una terrible duda. La lectura de tantos discursos de ingreso en esta Casa ¿habrá podido llegar a trastornarme? ¿No se me habrá secado el cele-

bro hasta el punto de creerme yo mismo capacitado para entrar en ella? No estaréis armándome académico solo por seguirme la corriente. Señor director, con el debido respeto, ¿sois acaso, en la realidad, un simple ventero? Esta nutrida concurrencia ¿lo será de figurantes al servicio de unos duques que quieren chancearse a mi costa? De repente me inquieta reparar en la posibilidad de que no sean sino meros coadyuvantes intencionados de una farsa las circunstancias de haberme correspondido la Q inicial del héroe en que todos estáis pensando, suceder a un psiquiatra que ha escrito sesudas páginas sobre el delirio y, para colmo, tener la fortuna de haber entrado a esta sala de damas tan bien servido como fuera Lanzarote cuando...

Pero no, no hay cuidado. Yo sé quién soy. Y sé, sobre todo, quiénes sois vosotros, sé de vuestra benevolencia y sé adónde llevo y dónde me encuentro. Llego a una Casa que, por las razones biográficas que al principio evoqué, durante muchos años no he dejado de sentir –permitidme que lo diga sin asomo de petulancia– un poco mía. Porque al traspasar su umbral, y hoy, ni que decir tiene, más que nunca, se despierta en mí la emocionada gratitud de volver al recinto donde tuve el privilegio de aprender en buena medida a ser filológicamente lo que soy, y de terminar de adherirme tan irremisible como gozosamente al imperativo de la obra bien hecha.

A las tareas de la Real Academia Española, con plena conciencia del sentido de la continuidad histórica al que más de una vez me he referido en este discurso, prometo contribuir nuevamente, y en lo sucesivo, del único modo en que me es dable hacerlo: con la disposición intelectual y moral que alcanzaran a inculcarme, en distintos momentos de mi vida, los inolvidables maestros que hasta aquí, con su ejemplo, guiaron mis pasos.

NOTAS

¹ Antonio Muñoz Molina, «Carlos Castilla del Pino: testimonio de una gratitud personal», en *Homenaje a Carlos Castilla del Pino en su 80 cumpleaños (15 de octubre de 2002)*, Córdoba, Fundación Castilla del Pino, 2002, pág. 169.

² *Pretérito imperfecto. Autobiografía (1922-1949)*, Barcelona, Tusquets, 1997, págs. 356 y 425.

³ «De vez en cuando –escribe el autor en una nota de *Casa del Olivo*– me asalta la idea de llevar a cabo un proyecto que titulo *Relatos de consulta*. Se trata de, prescindiendo al máximo de lo estrictamente médico, contar la vida que me ha sido narrada por muchos de mis pacientes. Tengo algunos, pero ya es tarde –para mí, claro está– para poder llevar a cabo esta tarea. Las vidas, la infinita e inimaginable variedad de vidas: este es el tema en cuestión» (Barcelona, Tusquets, 2004, pág. 173).

⁴ Especial gratitud debo, por los muchos discursos que me ha reservado y proporcionado, al gran librero madrileño José Blas Vega (Librería del Prado). Y nunca olvidaré que mi llorado amigo Manuel Camarero me regaló un buen día, porque sí, su ejemplar del discurso de Baroja.

⁵ Quede constancia también aquí de mi agradecimiento a todo el personal de la Biblioteca de la Real Academia Española y a la responsable del Archivo, doña Elvira Fernández del Pozo, por la ayuda siempre amable y solícita que me han prestado para la elaboración de estas páginas.

⁶ Me refiero fundamentalmente al *Diccionario*, que salió en 1817, 1822, 1832, 1837, 1843..., y a la *Ortografía*: 1815, 1820, 1826; *Prontuario* en 1844, etc.; la *Gramática* sí acusa un parón: no se publica

entre 1796 y 1854. Tomo los datos de Emilio Cotarelo y Mori, *Discurso acerca de las obras publicadas por la Real Academia Española...*, Madrid, 1928.

⁷ Véase su disertación «Sobre el estado y trabajos literarios de la Academia Española» [1869], en *Memorias de la Academia Española*, 1, Madrid, 1870, especialmente págs. 222-225. Molins, con modestia muy del caso, atenúa ahí su protagonismo en la reforma de 1847, y asegura que quienes la hicieron posible fueron Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega y Antonio Gil y Zárate.

⁸ En realidad, la clase de académicos honorarios no desapareció, sino que quedó limitada, según precisan los *Estatutos* de 1848 en su artículo 1.º, «a los literatos extranjeros a quienes la Academia ya tiene concedida y en adelante concediere esta distinción».

⁹ En su artículo 8.º: «En el acto de su recepción pública, después de leer el candidato su discurso de entrada y de ser contestado por el Director o por el Académico que tuviere este encargo, recibirá de mano del que presida el diploma correspondiente, y asimismo la medalla con que se distinguen los individuos de este cuerpo literario». De los *Estatutos* de 1859, que tendrán muy larga vida, interesa el artículo XXVII: «Se celebrará junta pública para dar posesión a los electos de número. En ella leerán estos un discurso acerca de las materias concernientes al instituto de la Academia, que habrán debido presentar con un mes de anticipación, y al cual contestará con otro el Director o el Académico que al efecto hubiere nombrado».

¹⁰ La primera oración de este carácter la pronuncia don Manuel de Fuentes en la junta del 4 de noviembre de 1714; fue, según el acta, «una oración muy discreta, erudita y eloqüente dando gracias de su admisión en la Academia, a que S. E. el Sr. Director le respondió con la elegancia que acostumbra», y se pidió al nuevo académico que la diese por escrito para conservarla entre los papeles de la secretaría. Curiosamente, sin embargo, este Fuentes «no volvió a aparecer por las sesiones», según revela Alonso Zamora Vicente (*Historia de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, pág. 92*a*).

¹¹ En realidad, solo conozco la de la académica honoraria doña María Isidra Quintina de Guzmán y la Cerda: *Oración del género eucarístico que hizo a la Real Academia Española la Exc.^{ma} Señora D.^a — en el día 28 de diciembre del año de 1784 en que fue incorporada por socia de dicha Real Academia*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1785. También se imprimió la de don

Pedro Francisco de Luján y Silva, primero marqués y luego duque de Almodóvar, pero muchos años después de ser pronunciada y en compañía de otras dos del mismo autor ante las Academias de la Historia y de San Fernando: *Oraciones que en la Academia Española, en la de la Historia y en la de San Fernando, y en los días 11 de abril de 1758, 21 de diciembre de 1781 y 14 de julio de 1787, dixo el Excelentísimo Señor Duque de Almodóvar...* Las publica el R. P. Fr. Joseph Banqueri, Madrid, 1789; la de la Academia de Bellas Artes no es de ingreso, sino que fue dicha en un acto de distribución de premios. En cuanto a la pronunciada ante la Academia Española, es de notar que se corresponde con el momento en que Almodóvar fue admitido como honorario (1758), pues académico de número no lo fue hasta 1763. Y añadamos aún el dato sorprendente de que en el *Journal Encyclopédique* se había extractado, pocos meses después de pronunciarse, esta misma oración: «Discours prononcé par M. le Marquis d'Almodovar, à sa reception dans l'Académie de la langue Espagnole & de l'Histoire [sic]», en *Journal Encyclopédique, par une Société de gens de lettres...*, pour le 1 décembre 1758, tome VIII, Deuxième partie, Lieja, págs. 108-115; esta publicación, nos dice Banqueri, se produjo «sin noticia del Autor» (*Oraciones...*, pág. IV, nota).

¹² El tomo I de *Memorias de la Academia Española* (1870) incluye: «Discurso de D. Nicasio Álvarez de Cienfuegos, al entrar en la Academia» [1799], págs. 352-367; «Armonía, gravedad y abundancia del idioma castellano; discurso de D. Ramón Cabrera al entrar en la Academia» [1791], págs. 547-555. Tomo II (1870): «Discurso que leyó Don Ventura de la Vega al tomar asiento en la Academia» [1842], págs. 5-15; «Discurso en que Don Juan Meléndez Valdés da gracias a la Academia Española al tomar asiento en ella como académico numerario» [1810], págs. 629-632; «Discurso leído por Don Manuel José Quintana al ocupar su plaza de académico en marzo de 1814», págs. 633-638. Tomo III (1871): «Discurso en acción de gracias leído en la Real Academia Española por Don José Musso y Valiente al tiempo de tomar posesión de la plaza de Honorario» [1827], págs. 106-128; «Sobre la formación y progresos del idioma castellano. Discurso leído por Don Martín Fernández de Navarrete al tomar posesión de su plaza de Académico Honorario» [1792]. Nótese que algunos de estos discursos prefiguran, por su extensión y por consistir en la exposición de un determinado tema, el carácter de los que se pronunciarán desde 1847 en adelante. También se aprecia esto mismo en el de quien sería el artífice

de la reforma, el marqués de Molins: «Discurso al tomar posesión de la plaza de académico [honorario] en la Real Academia Española el 17 de noviembre de 1836. Tema: Sobre las edades del antiguo teatro español», en *Obras* de D. Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, t. v: *Discursos académicos*, 1, Madrid, 1890, págs. 1-27.

¹³ El artículo v de los *Estatutos* de 1859 dispuso: «Daré [la Academia] a la estampa sus *Memorias*, y en colección los discursos pronunciados por los individuos al ingresar en el Cuerpo, haciendo de estos volúmenes un precioso arsenal de cuestiones gramaticales, crítico-literarias y filológicas, y un museo de los antiguos monumentos de nuestra lengua, para guía, deleite y enseñanza de los estudiosos». Y el reglamento de 1861 precisa aún más: «Artículo 11. Bajo el título de *Discursos de recepción en la Real Academia Española* se continuarán publicando [pues ya había empezado la Academia a hacerlo el año anterior] los pronunciados por sus individuos de número a su ingreso en la Corporación, y las contestaciones. Esta colección arrancará desde la reorganización de la Academia en 1847; de los anteriores a dicha época solamente los selectos se publicarán entre las *Memorias* de que habla el artículo anterior. Esto con tal de que no haya oposición de parte interesada».

¹⁴ Ahora bien, el discurso de Donoso, que versó sobre la Biblia, sí fue difundido por la prensa (como ocurrirá después con otros) y alcanzó gran repercusión en América. Su texto apareció por vez primera –si mis datos no fallan, y podrían hacerlo– en el *Diario Constitucional de Palma de Mallorca*, en sucesivas entregas: 29 y 30 de abril, 1 y 4 de mayo de 1848 (para el discurso de Donoso) y 5 de mayo (para el de contestación de Martínez de la Rosa). En dicho periódico se indica, por error, que el acto había tenido lugar el 16 de marzo (fue con toda seguridad el 16 de abril, como hemos dicho), y ese error se propagará a otras ediciones, en concreto a la que ofreció *El Día* de Bogotá en agosto del mismo año 1848 (véase Carmen Elisa Acosta Peñalosa, *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009, pág. 68). La primera edición exenta parece ser esta: *Discurso pronunciado por el Señor D. Juan Donoso Cortés al tomar asiento en la Real Academia de la Lengua en la sesión del 18 [sic!] de marzo de 1848*, Lima, Impr. del Comercio por J. M. Manterola, 1848 –tomo el dato del catálogo en línea de la Biblioteca Nacional del Perú; la cifra del día, 18, tanto puede ser error (sobre error) del impreso como del catalogador–. Dos años después

se publica en México, con el mismo título pero con la fecha errada ahora solo en el mes (es decir, 16 de marzo): Oaxaca, Manuel Rincón, 1850 (hay ejemplar en la Universidad de Wisconsin, Madison). En orden cronológico seguiría la edición integrada en las *Obras* del autor, con indicación de la fecha correcta: tomo III, Madrid, Imprenta de Tejado, 1854, págs. 215-242. Luego otra sacada sin duda de esas *Obras*: *Discurso académico sobre la Biblia, pronunciado por el Señor Don Juan Donoso Cortés el 16 de abril de 1848*, Morelia, Imprenta de I. Arango, 1857. Tras ella, la del tomo I de los *Discursos* publicados por la Academia en 1860 (véase nuestro Anexo, II). Etcétera.

¹⁵ En la *Historia de la Real Academia Española* de Alonso Zamora Vicente, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, puede verse (pág. 52) el relato que de esta sesión dejó en sus memorias Emilio Gutiérrez Gamero. El impreso que incluye el discurso de Mora, junto con la correspondiente contestación de Antonio Gil y Zárate (número 1 de nuestro Anexo, I), es extraordinariamente raro; solo conozco el ejemplar que se conserva en la Real Academia de la Historia. Prueba de su rareza es que hasta un coetáneo, como Molins, creyera que el primero en imprimirse fue el de Javier de Quinto, que fue el segundo («Reseña histórica de la Academia Española» [1861], *Memorias*, I, pág. 96). En el mismo error cayó Cela (205, pág. 55), muy husmeador de papeles académicos. (Las referencias consistentes en una sola cifra remiten al catálogo de discursos de nuestro Anexo, I).

¹⁶ Así lo establece el *Reglamento* en 1861, es decir, cuando ya llevaba la Academia más de una década haciéndolo: «Artículo 12. La impresión que cada nuevo Académico debe hacer de su discurso de entrada, y de la correspondiente contestación, se sujetará a la forma y dimensiones acordadas por la Academia, a cuya disposición dejará el interesado cincuenta ejemplares, además del número de ellos necesario para la distribución acostumbrada, y que fijará el Secretario». El mismo *Reglamento* también da instrucciones precisas —y preciosas— acerca del desarrollo de los actos de recepción: «Las Juntas en que se reciba un nuevo Académico de número serán, como queda prescrito, extraordinarias, públicas y solemnes, y se celebrarán con el posible y debido esplendor en el salón destinado al efecto por la Academia en su propia casa. Abierta la sesión por el presidente, el Secretario dirá en alta voz cuál es el objeto de la Junta. En seguida saldrán en busca del candidato dos Académicos designados de antemano por

el Director, y le introducirán en el salón trayéndole en medio, y acompañándole hasta el asiento que se le tendrá preparado cerca de la mesa, en paraje conspicuo y a propósito para que pueda leer desembarazadamente su discurso, lo cual hará luego que se lo haya indicado el Presidente, y estando de pie si su edad y el estado de su salud no lo impiden. Concluido el discurso del candidato, leerá el de contestación el Académico designado al efecto, que podrá hacerlo desde su asiento, el cual para este acto será a la izquierda del Presidente» (art. 46).

¹⁷ Y también, como veremos luego, en una ocasión anterior, la del conflicto suscitado por el discurso de José de Selgas y Carrasco (1869). Si en dos de los casos de la guerra civil la publicación se retrasó con respecto a la celebración del acto, en el caso de Selgas fue al revés: lo que se retrasó fue la lectura (1874) de un discurso ya impreso cinco años antes.

¹⁸ Tanto estas dos ceremonias como la de agosto de 1939 a la que nos referiremos enseguida lo fueron en realidad del recién creado Instituto de España, organismo aglutinador de las distintas Reales Academias.

¹⁹ Véanse los números 140 y 141 de nuestro catálogo. El librito que recoge el discurso de Manuel Machado y la contestación de Pemán tiene un formato que rompe, por su tamaño casi de bolsillo, el que era usual en los discursos. En cuanto al de d'Ors, al que también contestó Pemán, tuvo dos tiradas casi idénticas: una es la que describimos en la ficha 141; la otra, de carácter venal y hecha con las mismas planchas, tiene otro título en portada: *Humanidades. I. Humanidades y literatura comparada. II. De un humanista*, está publicada asimismo por la Editorial Escelicer –no indica año, pero será también de 1944– e incorpora una nota de presentación (pág. [5]) y, al final, sin paginar, unas hojas con una bibliografía de d'Ors y una relación de las obras de Pemán publicadas por Escelicer. Ha de tenerse en cuenta, por otro lado, que en esos años de la guerra se produjeron no pocas irregularidades en el desarrollo de la vida académica: por ejemplo, la de que corriera a cargo de Pemán –en tanto que director accidental designado por decreto– la respuesta a estos dos discursos, cuando él mismo... no había tomado aún posesión de su plaza. Lo hizo el 20 de diciembre de 1939, recién elegido –o ratificado– director, y ya en la sede madrileña, bajo la presidencia de Franco; la contestación a su discurso corrió a cargo de Lorenzo Riber. Otra anomalía (v. Zamora Vicente, *op. cit.*, págs. 297-299, 460 y 463) se produjo cuando en 1938 se atribuyó a d'Ors, que había sido elegido en 1927 para una de las plazas de la «Sección

catalana» pero no había tomado posesión de ella, la vacante dejada por Unamuno tras su fallecimiento (ocurrido, como se sabe, en Salamanca, el 31 de diciembre de 1936). De hecho, d'Ors hizo el elogio de don Miguel en su discurso de Sevilla. Pero, terminada la guerra, las cosas se pusieron en su sitio: quedó claro que don Eugenio ocuparía hasta su muerte la plaza 'catalana' que le correspondía, y la silla de Unamuno (T) se sacó a provisión (fue elegido el cardenal Gomá, quien, lo mismo que el catedrático salmantino, no llegó a ocuparla). Un pequeño misterio, en fin: según Zamora Vicente (pág. 461), d'Ors ya había visto aprobado un discurso suyo de entrada a 21 de enero de 1932. ¿Por qué no lo leyó entonces? Zamora no puede afirmar si era o no el mismo texto que finalmente leyó en Sevilla en 1938. Lo lógico es que fuera distinto, y que el primero hiciera alguna referencia a la 'catalanidad' de la plaza para la que d'Ors había sido elegido, por más que las plazas 'regionales' estuvieran ya por entonces declaradas a extinguir y por lejos que quedara ya la primera etapa de la carrera de Xènius. Para la batallona cuestión de las pronto disueltas «Secciones especiales» véase, además de las páginas que dedica Zamora Vicente al asunto (291-309), la «Introducción» de Germà Colón Domènech a una reedición facsimilar del discurso de Antonio Rubió y Lluch (1930): *Del nombre y de la unidad literaria de la lengua catalana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2004.

²⁰ Titulado «Lope de Vega en sus adentros», apareció por primera y única vez en las *Obras completas* de Marquina, tomo VIII: *Teatro. Poesía. Prosa*, Madrid, Aguilar, 1951, págs. 904-958. No contiene el elogio del antecesor—Marquina había sido elegido en 1931, para suceder a Pedro de Novo y Colson—ni ninguna referencia a la Academia. A juzgar por algunas alusiones (pág. 905), se diría que el autor aprovechó algún texto o conferencia escritos a finales de 1935—año del centenario de Lope—o comienzos de 1936; y como en 1939 no lo editó, siguió utilizándolo como conferencia (v. *Abc*, 20 de marzo de 1942, pág. 10c). En cuanto al discurso de contestación que el duque de Maura pronunció en el acto donostiarra del verano de 1939, había visto la luz antes incluso que la disertación del dramaturgo: en el *Boletín de la Real Academia Española*, XXV (1946), págs. 349-365, a continuación de la necrología de Marquina—que había fallecido el 21 de noviembre de 1946 en Nueva York—escrita por Pemán (págs. 337-347). Cuenta Pemán: «La Historia, por la boca sobria y lapidaria del Duque de Maura, saludó a Marquina en días de guerra [en reali-

dad, como hemos dicho, el 3 de agosto de 1939], cuando tenía esta Academia un aire provisional y trashumante: le saludó entre los muros del palacio de San Telmo, de San Sebastián, agigantados por el sentido épico de los pinceles de José María Sert, en una sesión en la que el puñado de académicos que allí estábamos teníamos sobre nuestros pechos unas provisionales medallas de metal» (pág. 338).

²¹ No incluyó estos discursos el catálogo de publicaciones de la Academia que reunió Cotarelo en 1928 (v. *supra*, nota 6). «Quizá llamará la atención a los que pacientemente me oyen –explicó el autor en el discurso que lo precede– que no mencione entre las publicaciones propias de la Academia los discursos de todos los que ingresaron en ella. La razón es fácil de colegir observando que el académico entrante no lo es en realidad hasta que recibe la medalla y ha leído su discurso. Estos no los imprime la Corporación la primera vez, aunque sí puede hacerlo y lo ha hecho en adelante con sumo gusto. [...] Una colección completa de los discursos leídos en todas las recepciones será hoy difícil de juntar fuera de esta casa» (pág. 22). Sin embargo, ni siquiera la colección de la Academia es completa: faltan en ella los números 1 y 2 de nuestro catálogo.

²² El primer acto de ingreso celebrado en la nueva sede fue el de Manuel del Palacio, el 15 de abril de 1894. En cuanto a las excepciones, son los tres actos mencionados de 1938-1939 y, en 1992, los ingresos de Claudio Rodríguez y Víctor García de la Concha, que se celebraron, debido a unas obras en el salón de actos de la Española, en el de la Academia de Bellas Artes.

²³ Los tres académicos que ingresaron conjuntamente el 7 de noviembre de 1847 estrenaban silla. Donoso (1848) únicamente alude a su predecesor –Javier de Burgos– sin ni siquiera llegar a mencionar su nombre. En el discurso de Mora (también 1848) el elogio del antecesor, Balmes (que no había tomado posesión), va, curiosamente, al final. En los siguientes –el de Quinto (1850), que sucedía a José Duaso; el de Puente Apezechea (mismo año), que venía tras Lista (con el paréntesis de la primera elección de Zorrilla)– va ya al comienzo y es todavía bastante breve. Caveda (1852) hace un elogio del duque de Frías que ocupa ya una página y media.

²⁴ 71, pág. 8.

²⁵ El conde de las Navas ocupó en 1924 la silla R, vacía desde el fallecimiento de Fabié (1899) sin que, entre medias, ni Dacarrete ni Canalejas

ni el marqués de Cerralbo, elegidos para ella, llegaran a tomar posesión. Otro tanto le ocurrió a Luis Rosales en 1963 con la C: ni Fernández Grilo ni Vázquez de Mella ni Pérez de Ayala, sus teóricos antecesores, habían llegado a leer sus respectivos discursos.

²⁶ En la sesión del 28 de enero de 1861, tras saberse del fallecimiento de Antonio Gil y Zárate, Antonio Ferrer del Río propone que «se restablezcan las buenas prácticas de este Cuerpo cuando se escribían los elogios de los individuos del mismo que fallecían»; para dar ejemplo, anunció que había escrito unas pocas páginas a la memoria del recién fallecido, ante lo cual se le rogó que las leyera, como en efecto lo hizo. Cuatro días más tarde, y a propuesta del mismo Ferrer, la Academia aprueba un pequeño reglamento sobre el particular, cuyo primer artículo dice: «De todo Académico se escribirá una necrología, de modo que se lea necesariamente en una de las juntas que se celebren desde el anuncio de su fallecimiento hasta la toma de posesión del electo para ocupar su vacante».

²⁷ El propio Picón sigue diciendo, tras lo citado arriba: «Mas cuando el antecesor de quien ha de dirigiros la palabra perteneció a esa raza de ingenios privilegiados que dejan rastro luminoso en la Historia, entonces permitís a vuestro nuevo compañero que consagre al que ya no existe en vez de un breve recuerdo un estudio donde, aunque rápidamente, se refleje su vida, para que, viniendo el testimonio de las obras en apoyo de las afirmaciones, no pueda parecer el elogio hijo del afecto ni sea la censura prolongación de la rivalidad». El primer discurso enteramente dedicado a la figura del antecesor es el de Baralt (1853) sobre Donoso (en el que, curiosamente, el recipiendario no es del todo complaciente con el homenajeado, a cuyas ideas y estilo pone reparos). Vienen después el de Cueto (1858) sobre Quintana, el de Fabié (1891) sobre Rodríguez Rubí, el de Picón (1900) sobre Castelar, el de Ortega Munilla (1902) sobre Campoamor, el de Andrés Mellado (1912) sobre Francisco Silvela y el de Zunzunegui (1960) sobre Baroja. En el de González Brabo (1863) hay nada menos que veinte páginas sobre la figura del predecesor, Martínez de la Rosa —con el que también se marcan distancias, por cierto—, pero no se puede decir que ese sea el asunto del discurso, sino el que consignamos en el catálogo (19). El marqués de Luca de Tena (1946), que reemplazó a Joaquín Álvarez Quintero, dedicó el suyo a *Sevilla y el teatro de los Quintero*, y Juan Luis Cebrián (1997) reconoce que decidió el tema de su

disertación en vista de que fuera Jovellanos uno de los previos ocupantes de la silla V que le había correspondido.

²⁸ Maura contestó a Ricardo León, Armada y Casares; este último planteaba en su discurso una cuestión lexicográfica potencialmente delicada: las limitaciones de la ordenación alfabética y la conveniencia de acometer un diccionario «analógico», «metódico», «ideológico» u onomasiológico; y el director, temiendo que la propuesta de Casares pusiera en peligro la supervivencia del tradicional diccionario alfabético y semasiológico, asumió en persona la contestación para rechazar inequívocamente la propuesta de don Julio; el cual, veinte años más tarde, dirá de aquella sesión que fue «memorable en los fastos de la Corporación, por ser tal vez la única en que el incienso y el almíbar de ritual no tuvieron más representación que la cortesía compatible con el franco chocar de convicciones opuestas» (*Nuevo concepto del diccionario de la lengua y otros problemas de lexicografía y gramática*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, pág. 159). En cuanto a Menéndez Pidal, contestó a García de Diego en 1926 y a don Niceto Alcalá-Zamora en 1932; siendo este, entonces, nada menos que Presidente de la República —aunque no lo era aún cuando fue elegido—, es obvio que no podía darle la bienvenida sino la máxima autoridad de la Casa; Azaña, Presidente del Consejo de Ministros, lo fue también del solemne acto. La elección de don Niceto había sido laboriosísima, pues años atrás, en los de la Dictadura de Primo de Rivera, había sido tenazmente vetado (v. Zamora Vicente, págs. 457-458).

²⁹ Es el de Alejandro Oliván: «Variedad en el uso del pronombre *él, ella, ello*, en los casos oblicuos» (v. Anexo, II, 1).

³⁰ «Una guerra académica: Molins, Nocedal, Selgas», en F. Baasner (ed.), *Spanische Literatur - Literatur Europas. Wido Hempel zum 65. Geburtstag*, Tubinga, Max Niemeyer, 1996, págs. 379-390. Como escribió un testigo de los acontecimientos: «Acuerda la Academia que no se lean los discursos de Nocedal y Selgas, no solo por alusiones políticas que tienen, sino por ser malos, especialmente el de Selgas» (*apud* pág. 384). Y para comprobar cuán ajustado es el aserto bastará recordar algunos de los insufribles juegos de palabras a que se entregó el aspirante a recipiendario: «hoy que anda en tan viva disputa lo tuyo y lo mío, hoy que la propiedad se ve tan frecuentemente acometida, propósito heroico es el vuestro pretendiendo conservar la propiedad del idioma castellano, invadido por la filosofía, subvertido por la política y esplotado por la industria» (23, pág. 17);

puede inquirirse el estado de una sociedad atendiendo al estado de su lengua, del mismo modo que el médico indaga el estado de una dolencia por el estado de la *lengua* (!) del enfermo; etc. El caso es que la portada del discurso presenta una redacción distinta a la de todos los demás: *Discursos presentados a la Academia Española* para la recepción del Sr. D. — Y como al final se leyeron, en uno de los ejemplares de la Biblioteca de la Academia alguien ha tachado la palabra «presentados» y la ha sustituido, a mano, por «leídos», añadiendo, tras «a la Academia Española»: «en junta pública de 1.º de Marzo de 1874»; en la última página de texto, la 44, también hay un añadido manuscrito: «Sea bien venido a la Academia Española el autor de pensamientos tan nobles, expresados en tan bellísimos versos. He dicho». El impreso lleva al inicio una «Advertencia» de tres páginas que comienza así: «La Academia Española, por diez votos contra ocho, no ha tenido a bien autorizar la lectura de estos discursos en junta pública; y semejante determinación, y los fundamentos que la apoyan, se han hecho del dominio común en tertulias y periódicos. Por ello nos creemos obligados a que salgan a luz ambos discursos, y a recordar las razones de la Academia, poniendo al lado las que se pudieran aducir en nuestro abono» (pág. 1).

³¹ Véase Daniel Samper Pizano, «Sonrisas en la Academia. El humor en los discursos de posesión de la Real Academia Española», *Revista de Occidente*, n.º 352, septiembre de 2010, págs. 112-129.

³² «Una ineludible ley de tradición y costumbre —escribe Galdós (66)— ordena que estas páginas versen sobre la forma literaria que ha sido mi ocupación preferente, o más bien exclusiva» (pág. 8). Véanse los estudios de Antonio Chicharro Chamorro «Las reflexiones teóricas de Pérez Galdós sobre novela. (Análisis del discurso de entrada en la Real Academia Española)», *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993, 1, págs. 103-117, y «Oratoria académica y crítica literaria: el discurso de contestación de Menéndez Pelayo a Pérez Galdós en su ingreso en la Real Academia Española», en J. A. Hernández Guerrero *et alii* (eds.), *Retórica, literatura y periodismo. Actas del V Seminario Emilio Castelar*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006, págs. 35-52. El ingreso de Galdós fue seguido, dos semanas después, por el de Pereda, a cuyo discurso, sobre «La novela regional», contestó el propio Galdós. Y las cuatro disertaciones de este triángulo amistoso (Menéndez Pelayo-Pereda-Pérez Galdós), verdadero ejemplo de la

concordia académica por encima de diferencias ideológicas, se reunieron en un tomito entonces publicado: *Discursos leídos ante la Academia Española en las recepciones públicas del 7 y 21 de febrero de 1897*, Madrid, 1897; véase el estudio preliminar de Benito Madariaga de la Campa a su reedición facsimilar, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2003.

³³ Zorrilla fue elegido en 1848 para suceder a Lista en la silla H. «Parece —explica Zamora Vicente— que hubo una actitud, por parte del poeta, de enfado casi infantil, por no haberle dado la vacante de Balmes» (pág. 150*b*), y eso le llevó a no querer escribir su discurso, y a la Academia a cubrir con otro esa plaza (1850). Pero a la muerte de Caveda (1882) la Academia eligió de nuevo a Zorrilla, esta vez para la silla L, y tres años después el autor del *Tenorio* leyó el discurso versificado de marras, en el que, por cierto, ninguna mención se encuentra del escritor asturiano al que venía a sustituir, y sí, en cambio, una rápida expresión de humildad que inmediatamente da paso a un desplante más bien chulesco: «Y vosotros, Señores, sí, vosotros / mismos, alucinados por aquella / luz de farol que os pareció de faro, / chispa de hogar que os pareció cometa, / me abristeis este templo ha siete lustros; / sed, pues, lógicos hoy; si vuestras reglas / por infringir, dos veces me llamasteis, / dejad que las infrinja la tercera. / Acordadme los versos...» (49, pág. 6). Cuenta también Zamora (pág. 424) que el ingreso de Zorrilla revistió gran solemnidad: lo presidió Alfonso XII acompañado de las reinas doña María Cristina y doña Isabel, y excepcionalmente se celebró no en la sede de la Academia en la calle de Valverde, claramente insuficiente para el acontecimiento, sino en el paraninfo de la Universidad Central.

³⁴ Aunque procedan de una voz que no podía ser sino complaciente con la Institución, la de su individuo de número Eugenio de Ochoa, tienen interés estas palabras que reflejan el eco en la prensa de las novedades introducidas en 1847: «Cada día van adquiriendo más importancia y solemnidad las recepciones académicas. Hubo una época, no lejana, en que estas se verificaban a puerta cerrada, en sesión ordinaria, sin que el público tuviese noticia de ellas sino, cuando más, por un lacónico e indiferente párrafo de un periódico en que se noticiaba simplemente el hecho: bastaban para esto dos renglones. Por ellos sabían las gentes que la primera corporación literaria del reino contaba con un individuo más; que la grande obra del Diccionario de la lengua, esa obra sin fin, verdadera peña

de Sísifo, tenía un colaborador más; pero a nadie le era dado juzgar por sí mismo, a favor de una prueba pública, los méritos que el nuevo académico tenía para alcanzar una honra tan señalada. Verdad es que los antiguos estatutos imponían, como los nuevos, al individuo recién elegido la obligación de pronunciar un discurso en el acto de su admisión; pero de ese discurso no traspiraba ni aun el menor eco fuera de las paredes de la Academia, y apenas había sido pronunciado iba a sepultarse en los archivos sobradamente discretos de la docta corporación. Hoy que el sistema de la publicidad lo ha invadido todo, las cosas pasan de muy distinta manera en la Academia española: las sesiones de recepción son públicas, los discursos de los candidatos se imprimen y distribuyen con profusión. ¿No vale esto más que lo que sucedía antes? ¿No gana así la Academia en crédito y autoridad? Es seguro que así a lo menos da un testimonio irrecusable de que no teme ni le disgusta que penetre la luz de la discusión en su recinto, y también una prenda de imparcialidad en sus elecciones, sometiendo al crisol de una prueba muy empeñada las dotes literarias de sus favorecidos» (*La España*, 14 de diciembre de 1850, pág. 4a). En contra de lo que dice Ochoa, los Estatutos anteriores a los de 1848, es decir, los fundacionales de 1715, no ordenaban que los nuevos académicos pronunciaran un discurso. Fue por costumbre como se había establecido que el recién incorporado dijera unas palabras en la primera junta a que asistía.

³⁵ «Sin duda se haría muy de nuevas a nuestros venerables antecesores que las solemnidades académicas no se celebren ya a puerta cerrada ni entre hombres solos; pero, a fuer de muy ilustrados, se convencerían al golpe de que la publicidad es alma de todo lo que a un país toca muy de cerca; y galantes, como españoles, nos aplaudirían por dar preferente lugar al sexo que embellece la vida y más estimula a la gloria» (Antonio Ferrer del Río, «Reseña histórica de la fundación, progresos y vicisitudes de la Real Academia Española» [1860], en *Memorias de la Academia Española*, II, Madrid, 1870, pág. 195). Véase también lo que comenta el conde de Casa-Valencia en su discurso de ingreso: «Desde entonces [1847] las recepciones de los nuevos académicos han ido ganando en importancia, y las gentes en gran manera las han favorecido acudiendo presurosas a presenciárlas. Pero la novedad de mayor trascendencia y significación, y sin duda la más agradable, es la asistencia ahora constante de las señoras, antes apartadas de estos actos y alejadas de este recinto hasta época no lejana» (39, pág. 7). Al ingreso de Manuel Silvela asistieron, cuenta Valera, «las

damas más encopetadas de Madrid» (*Correspondencia. Volumen II (años 1862-1875)*), ed. de L. Romero Tobar, Madrid, Castalia, 2003, pág. 445); etcétera.

³⁶ 25, pág. 8.

³⁷ El discurso de Max Aub se titula *El teatro español sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo*, y se presenta como impreso en Madrid en 1956, aunque realmente lo fue en México a finales de 1971. Para diseñar la portada se tuvo presente, sin duda, la del de Navarro Tomás o la del de Enrique Díez-Canedo, ambos de 1935. Compárese una de ellas con la del discurso de Aub en las reproducciones de págs. 58-59: son iguales el encabezamiento («Academia Española» sobre una pleca gruesa), la fórmula adoptada, el escudo académico con las torres almenadas que en la República sustituían a la corona y la imprenta elegida (presunta, claro es, en el caso del de Aub).

³⁸ Es el caso de don Pedro Sainz Rodríguez, que fue hecho académico en plena guerra civil, se exilió voluntariamente en Portugal entre 1942 y 1969 y leyó su discurso de ingreso en 1979. Ahora bien, no mucho después de cesar como ministro del primer gobierno de Franco, lo que ocurrió el 27 de abril de 1939, Sainz presentó a la Academia, el 30 de noviembre de ese mismo año, un discurso de ingreso, titulado *Historia de la crítica literaria en España* y conservado en el Archivo de la Academia (Zamora Vicente, pág. 463), discurso distinto del que finalmente leería cuarenta años después (*La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas de la Iglesia*); en cuanto al estudio histórico sobre la crítica literaria, fue un proyectado libro que acompañó a don Pedro toda su vida y solo póstumamente aparecería). ¿Por qué no leyó aquel discurso de 1939, si hubo tiempo más que suficiente antes de su salida de España? Y ¿por qué decidió ingresar diez años después de haber vuelto? ¿Fue acicate para ello el caso de Madariaga?

³⁹ Florencio Frieria, «Un episodio más político que literario: Pérez de Ayala, académico electo de la Española», *Archivum*, XXXIII (1983), págs. 391-408.

⁴⁰ Fue publicado por vez primera en la *Revista Hispánica Moderna*, XV (1949), págs. 235-247. Edición exenta: *Proyecto de discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua*, Madrid, El Observatorio Ediciones, 1986. El 29 de mayo de 1979 un grupo de admiradores del poeta convocó y celebró un acto en que se leyó este discurso inacabado; la ceremonia tuvo lugar

al aire libre, muy cerca del edificio de la Academia; véase el duro comentario de Zamora Vicente (pág. 219*b*).

⁴¹ «Respuesta académica a don Miguel de Unamuno», *Boletín de la Real Academia Española*, XLV (1965), pág. 30. El texto de Laín es uno de los que se leyeron en una sesión conmemorativa del centenario del nacimiento de Unamuno, y está concebido casi como una imaginaria respuesta al discurso de ingreso que el escritor vasco nunca llegó a escribir.

⁴² *Estar a la que salte*, Madrid, Espasa-Calpe, 2007, pág. 140.

⁴³ *Novísimo glosario, MCMXXXIV - MCMXXXV*, Madrid, Aguilar, 1946, pág. 252.

FACSIMILES

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN LA SESION

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

celebrada el 10 de Diciembre de 1848.

CON MOTIVO DE LA ADMISION

DE D. JOSÉ JOAQUIN DE MORA,

COMO INDIVIDUO DE ELLA.



Madrid :

Imprenta de A. Espinosa y Compañía.

1848.

En esta página y la siguiente, portadas de los dos primeros discursos de ingreso publicados.

DISCURSO

SOBRE

el genio y caracter de la lengua española en el siglo XIX

Y SOBRE

**los medios de conciliar sus antiguas condiciones y pureza
con las necesidades de los tiempos modernos :**

LEIDO A LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL DIA 13 DE ENERO DE 1850,

EN LA CEREMONIA DE SU RECEPCION EN LA MISMA ,

POR

DON JAVIER DE QUINTO,

Individuo de Número de las Reales Academias de la Historia , y de Nobles Artes de San Fernando: de Mérito de la Sevillana de Buenas Letras , y de la de Jurisprudencia teórico-práctica de Madrid: Honorario de la de San Luis de Zaragoza, y de la de la Concepcion de Valladolid: Profesor de la Aragonesa de Jurisprudencia: de varias Sociedades Económicas de Amigos del País: Doctor en Derecho: Correspondiente de la Real Academia de Arqueología de Bélgica, y de la Sociedad de Anticuarios de Normandía , etc., etc., etc.

MADRID :

IMPRENTA CALLE DE SAN VICENTE, A CARGO DE D. CELESTINO G. ALVAREZ

1850.

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

en observancia de sus Estatutos, celebra pública y solemnemente la toma de posesión del Sr. D. Aureliano Fernández Guerra y Gibe

de su plaza de ACADÉMICO, que le fué conferida en Junta de 17 de Enero de 1856.

Dicho Señor leerá su discurso de entrada, y le contestará el Sr. D. Manuel de Moxos.

La ACADEMIA espera que V. se sirva honrar con su asistencia esta solemnidad, que se verificará el día 21 del corriente á las once de la tarde en su casa, calle de Valverde, número 26.

Sr. D. Juan Rizzo.

Invitación para el acto de ingreso de don Aureliano Fernández-Guerra, el 21 de junio de 1857. Archivo Familiar Fernández-Guerra. Cortesía de don Javier Miranda Valdés.

La Real Academia Española

celebrará junta pública y solemne el domingo 15 de abril de 1894, á las tres de la tarde, para dar posesión de plaza de número al ACADEMICO electo.

Excmo. Sr. D. Manuel del Palacio.

Dicho Sr. leerá su discurso de entrada y le contestará el Excmo. Sr. D. Vicente Barrantés.

LA ACADEMIA ruega á V. que se sirva honrar con su asistencia esta solemnidad.

La entrada por la calle de Alarcón

Sr.

Invitación para el acto de ingreso de don Manuel del Palacio, el 15 de abril de 1894. Fue el primero de los celebrados en la sede de la calle de Felipe IV. Archivo de la Real Academia Española.

DISCURSOS

Lido
Presentado

Á LA ACADEMIA ESPAÑOLA
en junta pública de 1.º de Mayo de 1874
PARA LA RECEPCION

del

SR. D. JOSÉ DE SELGAS Y CARRASCO.



MADRID.

IMPRESA DE J. RIVERA,
Molina de Viento, 13, princ.
1869.

En esta página y la siguiente, portada y última página de uno de los ejemplares del discurso de Selgas y Carrasco conservados en la Biblioteca de la Real Academia Española (v. nota 30).

pías—¿quién podrá dispensar de esta consecuencia, tan conveniente y bella, al mismo escritor? Español y cristiano ante todo, la fé de nuestros padres, las tradiciones de España, la más pura moral, las más provechosas enseñanzas, brotan espontánea y constantemente de la pluma de Selgas; humorística, pero profunda; retozona, pero sentenciosa. ¿Quereis una muestra más decisiva, si cabe, de los sentimientos que animan á Selgas, y de que está impregnada su alma? Pues oídlos, que él mejor que yo sabe explicarlos con natural sencillez, y con felicidad suma.

¡Triste experiencia!

¿Quién pudiera trocar todos sus años
por unas breves horas de inocencia!

¿Y por qué á la virtud somos extraños?

¿No es la virtud la amiga bienhechora
que evita dolorosos desengaños?

¿No consuela el dolor que nos devora?

Si llora con nosotros... ¿Qué dulzura
no derrama en las lágrimas que llora!

Ella nos cubre con su hermoso manto:
ella el afán mitiga y el desvelo;
ella nos presta inagotable encanto.

Siempre á la par de nuestro bien camina;
y despues de esta vida transitoria,
sobre nuestro sepulcro se reclina.

Virtud, dame tu fé, dame tu aliento:
olvida mis pasados desvarios;
brille en mi corazón tu sentimiento;
brille en mi vida y en los versos míos.

*Sea bien venido á la Academia
Española el autor de pensamientos
tan nobles, expresados en tan bellí-
simos versos.*

He dicho.

ACADEMIA ESPAÑOLA

EL ACENTO CASTELLANO

POR

T. NAVARRO TOMÁS

DISCURSO LEÍDO POR EL AUTOR EN EL
ACTO DE SU RECEPCIÓN ACADÉMICA
EL DÍA 19 DE MAYO DE 1935

CONTESTACIÓN DE

MIGUEL ARTIGAS FERRANDO



MADRID

TIPOGRAFÍA DE ARCHIVOS. OLÓZAGA, I.
1935

Portada del discurso de ingreso de Tomás Navarro Tomás.

ACADEMIA ESPAÑOLA

EL TEATRO ESPAÑOL
SACADO A LUZ DE LAS
TINIEBLAS DE
NUESTRO TIEMPO

POR

MAX AUB

DISCURSO LEÍDO POR SU AUTOR EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN
ACADÉMICA EL DÍA 12 DE DICIEMBRE DE 1956

CONTESTACIÓN DE

JUAN CHABÁS Y MARTÍ



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, I.
1956

Portada del fingido discurso de ingreso de Max Aub (v. nota 37).

ANEXO

Incluye este anexo tres catálogos bibliográficos: el primero y principal reúne los 260 impresos independientes que entre 1848 y 2011 reflejan el contenido de la casi totalidad de los solemnes actos de ingreso en la Real Academia Española (discurso del recibiendo y discurso de contestación); el segundo y el tercero tienen carácter complementario: uno recoge las tres series de tomos en que la propia Academia publicó (entre 1860 y 1966) una parte de esos discursos; el otro, los que se contienen en los seis primeros volúmenes (1870-1889) de las Memorias de la propia Academia.

I

Catálogo de los discursos de ingreso en la Real Academia Española (1848-2011)

Para confeccionar las fichas que siguen nos hemos atendido a lo que la portada de cada discurso consigna. Como el título de los más antiguos no declaraba por lo general el asunto o tema al que estaban dedicados, ni figuraba en portada el nombre de quien pronunciaba el de contestación, hemos debido suplir entre corchetes, en tales casos, esas dos informaciones –alguna vez, también, la fecha exacta del acto de ingreso–, con objeto de dotar de homogeneidad informativa a todas las entradas de este catálogo. Por lo que al asunto se refiere, muchos discursos lo enuncian explícitamente en lugares distintos a la portada –a menudo en el texto mismo, tras el exordio y con cierto relieve tipográfico–, y cuando así ocurre nosotros, aunque sin entrecomillarlo, lo hemos adoptado en su literalidad.

Solo se indica la imprenta cuando figura en la portada. Si en esta no consta la ciudad (cosa que rara vez ocurre), se indica entre corchetes. Y si consta Madrid, es esto, y solo esto, lo que se consigna, por más que en otro lugar del impreso se indique que salió de un taller tipográfico situado en ciudad distinta de la capital.

El orden cronológico en que se relacionan los discursos se atiende a la fecha en que fueron pronunciados, orden que solo por excepción, en los años de la guerra civil de 1936-1939, puede no coincidir con el de la fecha en que se publicaron. Circunstancias también excepcionales, que han quedado expuestas arriba, afectan al número 23, impreso en 1869 (fecha a la que en este caso nos atenemos) pero no leído hasta cinco años más tarde.

1. JOSÉ JOAQUÍN DE MORA
Discursos pronunciados en la sesión de la Real Academia Española, celebrada el 10 de Diciembre de 1848, con motivo de la admisión de D. — como individuo de ella. Madrid, Imprenta de A. Espinosa y Compañía, 1848, 51 págs. [Asunto: El neologismo. Contestación de Antonio Gil y Zárate.]
2. JAVIER DE QUINTO
Discurso sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX y sobre los medios de conciliar sus antiguas condiciones y pureza con las necesidades de los tiempos modernos. Leído a la Real Academia Española el día 13 de enero de 1850, en la ceremonia de su recepción en la misma, por Don — [...]. Madrid, Imprenta calle de San Vicente, a cargo de D. Celestino G. Álvarez, 1850, 64 págs. [Contestación de Bernardino Fernández de Velasco, Duque de Frías.]
3. FERMÍN DE LA PUENTE Y APEZECHEA
Discursos pronunciados en la Real Academia Española con motivo de la admisión de D. — como individuo de ella. Madrid, Establecimiento Tipográfico de D. Santiago Saunaque, 1850, 117 págs. [Fecha del ingreso: 1 de diciembre de 1850. Asunto: Carácter de los poetas andaluces e influencia que han ejercido en la literatura patria. Contestación de Joaquín Francisco Pacheco.]
4. JOSÉ CAVEDA
La poesía considerada como elemento de la historia. Discurso leído por Don — en el acto de su recepción en la Real Academia Española el 29 de febrero de 1852. Madrid, Imprenta del Ministerio de Fomento, a cargo de S. Compagni, 1852, 45 págs. [Contestación del Marqués de Pidal.]
5. ANTONIO FERRER DEL RÍO
La oratoria sagrada española en el siglo XVIII. Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción de D. —, el día 29 de Mayo de 1853. Madrid, Imprenta y Librería de V. Matute, 1853, 52 págs. [Contestación de Juan Eugenio Hartzenbusch.]
6. RAFAEL MARÍA BARALT
Discursos pronunciados en la Real Academia Española con motivo de la admisión de Don — como individuo de ella. Madrid, Imprenta a cargo de D. S. Compagni, 1853, 80 págs. [Fecha del ingreso: 27 de

noviembre de 1853. Asunto: Don Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas, sus obras y su estilo; y consideraciones sobre «los que se color de ilustrar y enriquecer el habla miserablemente la profanan y empobrecen». Contestación de Joaquín Francisco Pacheco.]

7. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE

Discursos leídos en la Real Academia Española, en la recepción pública de D. —. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1857, 58 págs. [Fecha del ingreso: 21 de junio de 1857. Asunto: Francisco de la Torre. Contestación del Marqués de Molins.]

8. LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. —, el día 14 de marzo de 1858. Madrid, Imprenta de Tejado, 1858, 67 págs. [Asunto: Juicio crítico de Quintana como poeta lírico. Contestación de Antonio Alcalá Galiano.]

9. MANUEL CAÑETE

Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública de Don —. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1858, 60 págs. [Fecha del ingreso: 8 de diciembre de 1858. Asunto: El sentimiento de la naturaleza en Garcilaso, fray Luis de León y Francisco de Rioja. Contestación de Antonio María Segovia.]

10. MANUEL TAMAYO Y BAUS

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don —, el día 12 de junio de 1859. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1859, 55 págs. [Asunto: La verdad considerada como fuente de belleza en la literatura dramática. Contestación de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.]

11. PEDRO FELIPE MONLAU

Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. —, el día 29 de junio de 1859. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1859, 65 págs. [Asunto: Del origen y la formación del romance castellano. Contestación de Juan Eugenio Hartzenbusch.]

12. CÁNDIDO NOCEDAL

Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública de D. —, el día 17 de junio de 1860. Madrid, Imprenta y

- Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1860, 50 págs. [Asunto: Observaciones sobre el género literario que se conoce con el nombre de Novela. Contestación del Duque de Rivas.]
13. TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don —, el día 15 de mayo de 1860. Madrid, Imprenta de V. Matute y B. Compagni, 1860, 39 págs. [Asunto: Excelencias, importancia y estado presente del teatro. Contestación de Antonio Ferrer del Río.]
14. FRANCISCO CUTANDA
Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública de Don —, el día 17 de Marzo de 1861. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1861, 90 págs. [Asunto: El epigrama en general, y en especial el español. Contestación de Juan Eugenio Hartzenbusch.]
15. SEVERO CATALINA DEL AMO
Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública de Don —, el día 25 de marzo de 1861. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Don Luis García, 1861, 55 págs. [Asunto: Las lenguas semíticas en su influencia sobre la castellana. Contestación de Tomás Rodríguez Rubí.]
16. RAMÓN DE CAMPOAMOR
Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública del Sr. D. —, el día 9 de Marzo de 1862. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1862, 74 págs. [Asunto: La metafísica limpia, fija y da esplendor al lenguaje. Contestación de Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins.]
17. JUAN VALERA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Señor Don —, el día 16 de Marzo de 1862. Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, 1862, 58 págs. [Asunto: Observaciones sobre la idea vulgar que hoy se tiene acerca del habla castellana y la que debe tener la Academia, y sobre la poesía popular. Contestación de Antonio Alcalá Galiano.]
18. ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ
Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción públi-

ca del Sr. D. —, el día 11 de Mayo de 1862. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1862, 68 págs. [Asunto: La poesía vulgar castellana. Contestación de Antonio Ferrer del Río.]

19. LUIS GONZÁLEZ BRABO

Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública de Don —, el día 1.º de Marzo de 1863. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1863, 82 págs. [Asunto: Historia, elocuencia y política. Contestación de Cándido Nocedal.]

20. ENRIQUE DE SAAVEDRA, MARQUÉS DE AUÑÓN

Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública del Excmo. Sr. D. —, el día 14 de Mayo de 1863. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1863, 68 págs. [Asunto: Carácter de la verdadera poesía. Contestación del Marqués de Molins.]

21. ISAAC NÚÑEZ DE ARENAS

Discursos leídos ante la Real Academia Española al asentarse en ella el Ilmo. Señor Don —, el día 13 de diciembre de 1863. Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863, 54 págs. [Asunto: La conservación del idioma, y medios idóneos para conseguirla. Contestación de Antonio Ferrer del Río.]

22. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública del Excelentísimo Señor Don —, el día 3 de Noviembre de 1867. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1867, 89 págs. [Asunto: La libertad en las artes, y más señaladamente en el de la palabra. Contestación de Juan Valera.]

23. JOSÉ DE SELGAS Y CARRASCO

Discursos presentados a la Academia Española para la recepción del Sr. D. —. Madrid, Imprenta de J. Rivera, 1869, 44 págs. [La Academia, el 10 de junio de 1869, no autorizó la lectura de estos discursos, que se difirió hasta el 1 de marzo de 1874 y se produjo entonces sin alteración de los textos. Asunto: El filosofismo, la política y la industria, elementos que más contribuyen en nuestros días a corromper el habla castellana. Contestación de Cándido Nocedal.]

24. FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS

Discursos leídos ante la Academia Española, en la recepción pública de

- D. —, el día 28 de Noviembre de 1869. Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa, 1869, 116 págs. [Asunto: Las leyes que presiden a la lenta y constante sucesión de los idiomas en la historia Indo-europea. Contestación de Juan Valera.]
25. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA
Discursos leídos ante la Academia Española, en la recepción pública de Don —, el día 25 de Marzo de 1870. Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1870, 84 págs. [Asunto: Don Pedro Calderón de la Barca. Contestación del Marqués de Molins.]
26. ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS
Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública de Don —. Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1871, 111 págs. [Fecha del ingreso: 12 de febrero de 1871 (consta en la cubierta). Asunto: El principio de autoridad en el orden literario. Contestación de Fermín de la Puente y Apezechea.]
27. MANUEL SILVELA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 25 de marzo de 1871. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871, 108 págs. [Asunto: De la influencia ejercida en el idioma y en el teatro español por la escuela clásica, que floreció desde mediados del postrer siglo. Contestación de Antonio Cánovas del Castillo.]
28. CAYETANO FERNÁNDEZ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don —, el día 16 de abril de 1871. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871, 80 págs. [Asunto: La verdad divina da eminente esplendor a la palabra humana. Contestación del Marqués de Molins.]
29. SALUSTIANO DE OLÓZAGA
Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública de Don —, el día 23 de abril de 1871. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871, 48 págs. [Asunto: Tropiezos y dificultades en el uso de la lengua castellana. Contestación de Juan Eugenio Hartzenbusch.]
30. ANTONIO BENAVIDES
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción públi-

ca del Excmo. Sr. D. —, el día 24 de noviembre de 1872. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneira, 1872, 60 págs. [Asunto: La elocuencia parlamentaria. Contestación del Marqués de Molins.]

31. ANTONIO ARNAO

Discursos leídos ante la Academia Española en la recepción pública de Don — el día 30 de marzo de 1873. Madrid, Imprenta, Fundición y Estereotipia de Don Juan Aguado, 1873, 79 págs. [Asunto: Del drama lírico, y de la lengua castellana como elemento musical. Contestación de Antonio María Segovia.]

32. LUIS FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE

Discursos leídos ante la Academia Española en la recepción pública de Don —. Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1873, 88 págs. [Fecha del ingreso: 13 de abril de 1873 (consta en la cubierta). Asunto: Consideraciones sobre la teoría métrica de los romances castellanos. Contestación de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.]

33. LEÓN GALINDO Y DE VERA

Discurso leído ante la Academia Española en la recepción pública de Don —. Madrid, Imprenta de Gaspar, Editores, 1875, 68 págs. [Fecha del ingreso: 21 de febrero de 1875. Asunto: La autoridad de la Academia en materia de lenguaje. Contestación de Fermín de la Puente y Apezechea.]

34. VICENTE BARRANTES

Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública del Excmo. Sr. D. —, a 25 de marzo de 1876. Madrid, Establecimiento Tipográfico de P. Núñez, 1876, 62 págs. [Asunto: Deformidades que en el lenguaje y las ideas trae consigo la moderna filosofía krausista. Contestación de Cándido Nocedal.]

35. AGUSTÍN PASCUAL

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 30 de abril de 1876. Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1876, 132 págs. [Asunto: La influencia germánica en la lengua española. Contestación de Francisco de Paula Canalejas.]

36. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor Don — el día 21 de mayo de 1876. Madrid,

- Imprenta de T. Fortanet, 1876, 80 págs. [Asunto: Causas de la precipitada decadencia y total ruina de la literatura nacional bajo los últimos reinados de la Casa de Austria. Contestación de Juan Valera.]
37. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. — el 25 de febrero de 1877. Madrid, Imprenta Central a cargo de Víctor Saiz, 1877, 74 págs. [Asunto: Belleza, Verdad y Bondad en el Arte. Contestación de Cándido Nocedal.]
38. EDUARDO SAAVEDRA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. — el 29 de diciembre de 1878. Madrid, Impr. de la Compañía de Impresores y Libreros, 1878, 190 págs. [Asunto: La literatura aljamiada. Contestación de Antonio Cánovas del Castillo.]
39. [EMILIO ALCALÁ GALIANO], CONDE DE CASA-VALENCIA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor — el 30 de marzo de 1879. Madrid, Imprenta de Fortanet, 1879, 78 págs. [Asunto: Las escritoras españolas de mayor mérito y celebridad. Contestación de Juan Valera.]
40. TOMÁS DE CORRAL Y OÑA, MARQUÉS DE SAN GREGORIO
Discursos leídos ante S. M. el Rey Don Alfonso XII presidiendo la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor Don — el 8 de junio de 1879. Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal, 1879, 94 págs. [Asunto: La concordancia lógica del pensamiento con su expresión. Contestación de Tomás Rodríguez Rubí.]
41. EMILIO CASTELAR
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. — el día 25 de abril de 1880. Madrid, Imprenta de J. García a cargo de J. Peña, 1880, 92 págs. [Asunto: Los conceptos fundamentales de nuestra edad y la poesía en ellos contenida. Contestación de Francisco de Paula Canalejas.]
42. MARIANO CATALINA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. — el día 20 de febrero de 1881. Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1881, 80 págs. [Asunto: Calderón como moralista. Contestación de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.]

43. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la pública recepción del Doctor Don — el día 6 de marzo de 1881. Madrid, Imprenta de F. Maroto e Hijos, 1881, 116 págs. [Asunto: La poesía mística en España. Contestación de Juan Valera.]
44. PEDRO DE MADRAZO
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 10 de abril de 1881. Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1881, 69 págs. [Asunto: La concisión clara y elegante en el estilo literario. Contestación del Marqués de Molins.]
45. GABINO TEJADO
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Señor Don — el día 19 de junio de 1881. Madrid, Imprenta de F. Maroto e Hijos, 1881, 68 págs. [Asunto: Teoría del arte fundada en la religión cristiana. Contestación de Cándido Nocedal.]
46. VÍCTOR BALAGUER
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el domingo 25 de febrero de 1883. Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1883, 126 págs. [Asunto: Significado e importancia de las literaturas regionales. Contestación de Emilio Castelar.]
47. ALEJANDRO PIDAL Y MON
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 29 de abril de 1883. Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1883, 121 págs. [Asunto: Elocuencia de la Filosofía. Contestación de Pedro Antonio de Alarcón.]
48. [MARCELINO ARAGÓN Y AZLOR], DUQUE DE VILLAHERMOSA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. — el día 10 de febrero de 1884. Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1884, 88 págs. [Asunto: Vida y estudios de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola. Contestación del Marqués de Molins.]
49. JOSÉ ZORRILLA
Discurso poético leído ante la Real Academia Española por el Excmo. Sr. D. — en su recepción pública el día 31 de mayo de 1885 y contesta-

- ción del Excmo. Sr. Marqués de Valmar. Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1885, 82 págs. [Asunto: Autobiografía y autorretrato poéticos.]
50. MIGUEL MIR
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del R. P. — el día 9 de Mayo de 1886. Madrid, Imprenta de los Huérfanos, MDCCCLXXXVI, 65 págs. [Asunto: El estado o punto de perfección a que lograron levantar la lengua española los autores de los dos últimos tercios del siglo XVI y primero del XVII. Contestación de Marcelino Menéndez y Pelayo.]
51. EDUARDO BENOT
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. — el día 14 de abril de 1889. Madrid, Imprenta de la Viuda de Hernando y C.^a, 1889, 38 págs. [Asunto: ¿Qué es hablar? Contestación de Víctor Balaguer.]
52. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 8 de diciembre de 1889. Madrid, Est. Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1889, 54 págs. [Asunto: La amenidad y galanura en los escritos como elemento de belleza y arte. Contestación del Duque de Rivas.]
53. FRANCISCO A. COMMELERÁN Y GÓMEZ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. — el día 25 de mayo de 1890. Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1890, 108 págs. [Asunto: Leyes que regulan las transformaciones que, en el estado actual de nuestra lengua, sufre en su elemento fonético la palabra latina para convertirse en castellana. Contestación de Juan Valera.]
54. ANTONIO MARÍA FABIÉ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 24 de mayo de 1891. Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1891, 43 págs. [Asunto: Las obras literarias de Rodríguez Rubí. Contestación de José de Castro y Serrano.]
55. FRANCISCO ASENJO BARBIERI
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción públi-

ca del Excmo. Sr. D. — el día 13 de marzo de 1892. Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal, 1892, 48 págs. [Asunto: La música de la lengua castellana. Contestación de Marcelino Menéndez y Pelayo.]

56. FRANCISCO SILVELA

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. — el día 30 de abril de 1893. Madrid, Est. Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1893, 61 págs. [Asunto: Historia y vicisitudes del mal gusto en el apogeo y decadencia de nuestra literatura nacional. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]

57. MIGUEL COLMEIRO

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 11 de mayo de 1893. Madrid, Imprenta de la Viuda e Hija de Fuentenebro, 1893, 37 págs. [Asunto: Influencia de las ciencias en el lenguaje y la literatura. Contestación de Antonio María Fabié.]

58. FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. — el día 28 de enero de 1894. Madrid, El Progreso Editorial, 1894, 104 págs. [Asunto: Influencia de las lenguas y letras orientales en la cultura de los pueblos de la Península Ibérica. Contestación de Francisco A. Commelerán y Gómez.]

59. SANTIAGO DE LINIERS

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. — el día 2 de febrero de 1894. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1894, 104 págs. [Asunto: Florecimiento del estilo epistolar en España. Contestación de Francisco Silvela.]

60. MANUEL DEL PALACIO

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. — el día 15 de abril de 1894. Madrid, Est. Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1894, 58 págs. [Asunto: Identificación del idioma poético con el idioma vulgar en nuestra patria, y sus condiciones de vitalidad y de grandeza. Contestación de Vicente Barrantes.]

61. FRANCISCO GARCÍA AYUSO

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción públi-

- ca del Señor D. — el día 6 de mayo de 1894. Madrid, Est. Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1894, 88 págs. [Asunto: Estudio comparativo sobre el origen y formación de las lenguas neosánscritas y neolatinas. Contestación de Francisco Fernández y González.]
62. JOSÉ DE ECHEGARAY
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 20 de mayo de 1894. Madrid, Imprenta, Fundición y Fábrica de tintas de los Hijos de J. A. García, 1894, 100 págs. [Asunto: De la legalidad común en materias literarias. Contestación de Emilio Castelar.]
63. [LUIS PIDAL], MARQUÉS DE PIDAL
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. — el día 3 de marzo de 1895. Madrid, Imprenta y Lit. de los Huérfanos, 1895, 86 págs. [Asunto: El drama histórico. Contestación de Marcelino Menéndez y Pelayo.]
64. EUGENIO SELLÉS
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 2 de junio de 1895. Madrid, Imprenta de la «Revista de Navegación y Comercio», 1895, 63 págs. [Asunto: El periodismo en España. Contestación de José Echegaray.]
65. [CIPRIANO MUÑOZ Y MANZANO], CONDE DE LA VIÑAZA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. — el día 16 de junio de 1895. Madrid, Imprenta y Litografía del Asilo de Huérfanos, 1895, 112 págs. [Asunto: La poesía satírico-política. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]
66. BENITO PÉREZ GALDÓS
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. — el domingo 7 de febrero de 1897. Madrid, Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello, 1897, 49 págs. [Asunto: La sociedad presente como materia novelable. Contestación de Marcelino Menéndez y Pelayo.]
67. JOSÉ MARÍA DE PEREDA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. — el domingo 21 de febrero de 1897. Madrid, Est. Tip.

de la Viuda e Hijos de Tello, 1897, 49 págs. [Asunto: La novela regional. Contestación de Benito Pérez Galdós.]

68. ISIDORO FERNÁNDEZ FLÓREZ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la pública recepción del Señor Don — el día 13 de noviembre de 1898. Madrid, Establecimiento Tipográfico de «El Liberal», 1898, 59 págs. [Asunto: La Literatura de la Prensa. Contestación de Juan Valera.]
69. DANIEL DE CORTÁZAR
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 23 de abril de 1899. Madrid, Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello, 1899, 78 págs. [Asunto: Algunas ideas referentes a los neologismos, principalmente los técnicos. Contestación de Eduardo Saavedra.]
70. EMILIO COTARELO Y MORI
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. — el día 27 de mayo de 1900. Madrid, Imprenta Ducazcal, 1900, 52 págs. [Asunto: Imitaciones castellanas del *Quijote*. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]
71. JACINTO OCTAVIO PICÓN
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. — el día 24 de junio de 1900. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1900, 64 págs. [Asunto: Emilio Castelar. Contestación de Juan Valera.]
72. JUAN ANTONIO CAVESTANY
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. — celebrada el día 23 de febrero de 1902. Madrid, Est. Tip. «Sucesores de Rivadeneyra», 1902, 38 págs. [Asunto: La copla popular. Contestación de Manuel del Palacio.]
73. JOSÉ ORTEGA MUNILLA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del señor D. — el día 30 de marzo de 1902. Madrid, Est. Tip. «Sucesores de Rivadeneyra», 1902, 69 págs. [Asunto: Ramón de Campoamor. Contestación de Juan Valera.]

74. JUAN JOSÉ HERRANZ, CONDE DE REPARAZ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor Don — celebrada el 13 de abril de 1902. Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1902, 59 págs. [Asunto: La realidad viviente de los personajes imaginados por Tirso de Molina. Contestación del Conde de Liniers.]
75. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. — el 19 de octubre de 1902. Madrid, Est. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello, 1902, 96 págs. [Asunto: *El condenado por desconfiado*, de Tirso de Molina. Contestación de Marcelino Menéndez y Pelayo.]
76. RAIMUNDO F[ERNÁNDEZ] VILLAVERDE
La escuela didáctica y la poesía política en Castilla durante el siglo xv. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 23 de noviembre de 1902. Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1902, 210 págs. [Contestación de Francisco Silvela.]
77. ANTONIO MAURA Y MONTANER
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. — el día 29 de noviembre de 1903. Madrid, Establecimiento Tip. de Fortanet, 1903, 62 págs. [Asunto: La oratoria. Contestación de Francisco Silvela y Le Vielleuze.]
78. EDUARDO DE HINOJOSA
Discursos leídos ante S. M. el Rey Don Alfonso XIII presidiendo la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor Don — el 6 de marzo de 1904. Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1904, 69 págs. [Asunto: Relaciones entre la poesía y el derecho. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]
79. JOSÉ M.^a ASENSIO Y TOLEDO
Interpretaciones del Quijote. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 29 de mayo de 1904. Madrid, Imprenta Alemana, 1904, 41 págs. [Contestación de Marcelino Menéndez y Pelayo.]
80. EMILIO FERRARI
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción públi-

ca de D. — el día 30 de abril de 1905. Madrid, Ambrosio Pérez y Compañía, Impresores, 1905, 80 págs. [Asunto: La poesía en la crisis literaria actual. Contestación de José Echegaray.]

81. VALENTÍN GÓMEZ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 9 de junio de 1907. Madrid, Tipografía de la revista de Arch., Bibl. y Museos, 1907, 58 págs. [Asunto: Lo trágico. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]
82. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor Don — el día 27 de octubre de 1907. Madrid, Tipografía de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1907, 99 págs. [Asunto: Vida de Mateo Alemán. Contestación de Marcelino Menéndez y Pelayo]
83. JOSÉ RODRÍGUEZ CARRACIDO
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Ilmo. Señor D. — el día 14 de junio de 1908. Madrid, Tipografía de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1908, 50 págs. [Asunto: Valor de la literatura científica hispano-americana. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]
84. MELCHOR DE PALAU
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Ilmo. Señor D. — el día 22 de noviembre de 1908. Madrid, Tipografía de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1908, 68 págs. [Asunto: La Ciencia como fuente de inspiración poética. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]
85. LUIS COLOMA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Rvdo. P. — el día 6 de diciembre de 1908. Madrid, Tipografía de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1908, 61 págs. [Asunto: El Padre Isla. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]
86. ANTONIO HERNÁNDEZ Y FAJARNÉS
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. — el día 17 de enero de 1909. Madrid, Est. Tip. de los Hijos de M. Tello, 1909, 45 págs. [Asunto: Alfabetismo analfabeto. Contestación de Alejandro Pidal.]

87. JOSÉ ALEMANY Y BOLUFER
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Señor D. — el día 14 de marzo de 1909. Madrid, Est. Tip. de los Hijos de M. Tello, 1909, 72 págs. [Asunto: El orden de las palabras. Contestación de Francisco A. Commelerán.]
88. FRANCISCO CODERA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 15 de mayo de 1910. Madrid, Imprenta Ibérica - Estanislao Maestre, 1910, 83 págs. [Asunto: Importancia de las fuentes árabes para conocer el estado del vocabulario en las lenguas o dialectos españoles desde el siglo VIII al XII. Contestación de Ramón Menéndez Pidal.]
89. LEOPOLDO CANO Y MASAS
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. General de División D. — el día 19 de junio de 1910. Madrid, Talleres del Depósito de la Guerra, 1910, 45 págs. [Asunto: El preceptismo y la poesía en el teatro. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]
90. ANDRÉS MELLADO Y FERNÁNDEZ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. — celebrada el 5 de mayo de 1912. Madrid, Imprenta La Editora, 1912, 107 págs. [Asunto: Francisco Silvela. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]
91. JULIÁN RIBERA Y TARRAGÓ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Señor D. — el día 26 de mayo de 1912. Madrid, Imprenta Ibérica - Estanislao Maestre, 1912, 94 págs. [Asunto: El Cancionero de Abencuzmán. Contestación de Alejandro Pidal y Mon.]
92. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT
Real Academia Española. *Las letras y los grandes* Discurso leído en el acto de su solemne recepción el día 10 de mayo de 1914 por el Excmo. Señor Don — y contestación del Señor Don Emilio Cotarelo y Mori. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés Martín, 1914, 71 págs.
93. MANUEL DE SARALEGUI Y MEDINA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción públi-

ca del Excelentísimo Señor D. — el día 31 de Mayo de 1914. Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1914, 54 págs. [Asunto: El desarrollo del léxico: neologismos, extranjerismos. Contestación de Francisco Rodríguez Marín.]

94. JUAN NAVARRO REVERTER

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 6 de diciembre de 1914. Madrid, Imp. de la Suc. de M. Míñesa de los Ríos, 1914, 126 págs. [Asunto: El renacimiento de la poesía provenzal en España. Contestación de Daniel de Cortázar.]

95. RICARDO LEÓN Y ROMÁN

Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. — y contestación del Excmo Sr. D. Antonio Maura y Montaner. Celebrada el 17 de Enero de 1915. Madrid, Imprenta Renacimiento, 1915, 60 págs. [Asunto: La lengua clásica y el espíritu moderno.]

96. JUAN MENÉNDEZ PIDAL

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 24 de enero de 1915. Madrid, Tipografía de la Revista de Arch., Bibl. y Museos, 1915, 97 págs. [Asunto: Vida y obras de Luis Zapata. Contestación de Francisco Rodríguez Marín.]

97. PEDRO DE NOVO Y COLSON

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo Sr. D. — el día 30 de mayo de 1915. Contesta en nombre de la Corporación el Excmo. Señor Don Daniel de Cortázar. Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1915, 61 págs. [Asunto: Los cantores del mar.]

98. AUGUSTO GONZÁLEZ BESADA

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. — el día 7 de mayo de 1916. Madrid, Imprenta Clásica Española, 1916, 90 págs. [Asunto: La mujer gallega y Rosalía de Castro. Contestación de Jacinto Octavio Picón.]

99. MIGUEL ECHEGARAY

Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Señor D. — y contestación de D. Emilio Cotarelo. Celebrada el

28 de mayo de 1916. Madrid, Tipografía de la Revista de Arch., Bibl. y Museos, 1916, 48 págs. [Asunto: Lo cómico y la originalidad.]

100. WENCESLAO RAMÍREZ DE VILLA-URRUTIA, MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA
El estilo diplomático. Discurso leído ante la Real Academia Española en el acto de su recepción pública por el Excmo. Señor Don — y contestación del Excmo. Señor Don Juan Navarro Reverter. Madrid, 1916, 60 págs.
101. CARLOS MARÍA CORTEZO
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 9 de Junio de 1918. Madrid, Imprenta del Sucesor de Enrique Teodoro, 1918, 121 págs. [Asunto: ¿Por qué siendo la Medicina una noble aspiración al bienestar humano, al remedio del dolor y a la propagación de la vida, la literatura y el arte se han encarnizado en satirizarla? Contestación de Juan Antonio Cavestany.]
102. JAVIER UGARTE Y PAGÉS
Real Academia Española. *La palabra*. Discurso leído en el acto de su recepción por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Daniel de Cortázar el día 16 de junio de 1918. Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1918, 66 págs.
103. JUAN ARMADA Y LOSADA, MARQUÉS DE FIGUEROA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en el acto de su recepción pública por el Excmo. Señor Don — y por el Excmo. Señor Don Antonio Maura y Montaner el día 20 de octubre de 1918. Madrid, Imprenta Clásica Española, 1918, 84 págs. [Asunto: La Estética.]
104. MIGUEL ASÍN PALACIOS
Real Academia Española. *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Discurso leído en el acto de su recepción por D. — y contestación de D. Julián Ribera Tarragó el día 26 de Enero de 1919. Madrid, Imprenta de Estanislao Maestre, 1919, 403 págs.
105. GABRIEL MAURA GAMAZO, CONDE DE LA MORTERA
Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. — el día 18 de enero de 1920. Contestación del Excmo. Señor Marqués de Figueroa. Madrid, Establecimiento

Tipográfico de Fortanet, 1920, 127 págs. [Asunto: Algunos testimonios literarios e históricos contra la falsa tesis de la decadencia nacional.]

106. MANUEL DE SANDOVAL

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Señor Don — el día 1.º de febrero de 1920. Madrid, Tipografía de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1920, 61 págs. [Asunto: Lo inconsciente y lo voluntario en las obras literarias y poéticas. Contestación de Francisco Rodríguez Marín.]

107. EMILIO GUTIÉRREZ-GAMERO

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 6 de junio de 1920. Madrid, Gráficas Reunidas, S. A., 1920, 75 págs. [Asunto: La novela social. Contestación de Daniel de Cortázar.]

108. LEONARDO TORRES QUEVEDO

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 31 de octubre de 1920. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, 1920, 31 págs. [Asunto: El proyecto de la Unión Internacional Hispanoamericana de Bibliografía y Tecnología Científicas. Contestación de José Rodríguez Carracido.]

109. SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 21 de noviembre de 1920. Madrid, Imprenta Clásica Española, 1920, 55 págs. [Asunto: El teatro. Contestación de Ricardo León y Román.]

110. ARMANDO PALACIO VALDÉS

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 12 de diciembre de 1920. Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1920, 77 págs. [Asunto: Qué es un literato. Contestación de Eugenio Sellés, Marqués de Gerona.]

111. JULIO CASARES Y SÁNCHEZ

Real Academia Española. *Nuevo concepto del diccionario de la lengua*. Discurso leído en el acto de su recepción por D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner el día 8 de mayo de 1921, Madrid, G. Koehler, 1921, 118 págs.

112. MANUEL LINARES RIVAS
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 15 de mayo de 1921. Madrid, Imprenta de Vicente Rico, 1921, 64 págs. [Asunto: Manuel Curros Enríquez. Contestación de José Ortega Munilla.]
113. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN
Las Bacantes o del origen del Teatro. Discurso leído ante la Real Academia Española el 12 de junio de 1921 en la recepción pública de D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Gabriel Maura Gamazo, Conde de la Mortera. Madrid, 1921, 180 págs.
114. [JUAN GUALBERTO LÓPEZ-VALDEMORO Y DE QUESADA], CONDE DE LAS NAVAS
Discursos leídos ante S. M. el Rey Don Alfonso XIII el 17 de febrero de 1924 en la recepción pública del Excmo. Sr. — en la Real Academia Española. Madrid, Gráficas Reunidas, [1924]. [Asunto: La conversación amena. Contestación del Conde de la Viñaza.]
115. JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ, [AZORÍN]
Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. — el día 26 de Octubre de 1924. Contestación del Excmo. Sr. D. Gabriel Maura Gamazo, Conde de la Mortera. Madrid, Imprenta de Rafael Caro Raggio, 1924, 121 págs. [Asunto: Una hora de España. (Entre 1560 y 1590).]
116. JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ
Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — el día 16 de noviembre de 1924. Contestación del Excmo. Sr. D. Carlos M.^a Cortezo. [Asunto: El periódico y su desenvolvimiento en España.]
117. JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 26 de noviembre de 1925. Madrid, Imprenta Clásica Española, 1925, 62 págs. [Asunto: Los mil y mil Tántalos de la gloria escénica. Contestación de José Martínez Ruiz, Azorín.]
118. EDUARDO GÓMEZ DE BAQUERO
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 21 de junio de 1925. Madrid, Tipografía de la

«Revista de Archivos», 1925, 51 págs. [Asunto: El triunfo de la novela. Contestación de Ramón Menéndez Pidal.]

119. VICENTE GARCÍA DE DIEGO

Problemas etimológicos. Discurso leído ante la Real Academia Española en el acto de su recepción por D. — y contestación de D. Ramón Menéndez Pidal, Director de la Real Academia, el día 7 de noviembre de 1926. Ávila, Tipografía y Encuadernación de Senén Martín, 1926, 50 págs.

120. LEOPOLDO EIJO GARAY

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. y Rvmo. Señor Dr. D. —, Obispo de Madrid-Alcalá, el día 22 de mayo de 1927. Madrid, Talleres «Voluntad», 1927, 58 págs. [Asunto: La oratoria sagrada en España. Contestación de Francisco Rodríguez Marín.]

121. [AMALIO GIMENO], CONDE DE GIMENO

La metáfora y el símil en la literatura científica. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. — el día 5 de junio de 1927. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Huelves y Compañía, 1927, 45 págs. [Contestación de Manuel de Sandoval.]

122. LUIS FULLANA MIRA

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del R. P. — O. F. M. el día 11 de noviembre de 1928. Valencia, Imprenta de Emilio Camarasa, 1928, 61 págs. [Asunto: Evolución del verbo en la lengua valenciana. Contestación de José Alemany y Bolufer.]

123. RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del sacerdote Dr. D. —, Presidente de la Academia de la Lengua Vasca, el día 30 de diciembre de 1928. Bilbao, Editorial Vasca, 1928, 43 págs. [Asunto: Algunos rasgos característicos del vascuence comparados con los de otras antiguas lenguas. Contestación de Vicente García de Diego.]

124. AGUSTÍN GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO

Formación y elementos de la novela cortesana. Discursos leídos ante la

- Real Academia Española en la recepción pública del Ilustrísimo Señor Don — el día 24 de febrero de 1929. Madrid, Tipografía de Archivos, 1929, 152 págs. [Contestación de Francisco Rodríguez Marín.]
125. ARMANDO COTARELO VALLEDOR
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don — el día 7 de abril de 1929. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1929, 50 págs. [Asunto: Pa yo Gómez Charriño, almirante y poeta. Contestación de Gabriel Maura Gamazo, Conde de la Mortera.]
126. RAMÓN CABANILLAS ENRÍQUEZ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. — el día 26 de mayo de 1929. Mondariz-Balneario, Imprenta del Establecimiento «Hijos de Peinador», [1929], 52 págs. [Asunto: Somero recuerdo de la vida y obra de Pondal. Contestación del Marqués de Figueroa.]
127. JULIO DE URQUIJO E IBARRA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. — el día 24 de noviembre de 1929. San Sebastián, Nueva Editorial, S. A., 1929, 64 págs. [Asunto: De algunos problemas de interés general que suscita el Vascuence. Contestación de Vicente García de Diego.]
128. LORENZO RIBER CAMPINS
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. — el día 9 de febrero de 1930. Barcelona, Imprenta de A. Ortega, [1930], 40 págs. [Asunto: La múltiple influencia de Mariano Aguiló en el renacimiento catalán. Contestación de Gabriel Maura Gamazo, Conde de la Mortera; leyó, con un exordio y un final propios, las cuartillas que Eduardo Gómez de Baquero, fallecido poco antes, había dejado escritas como discurso de contestación a Riber.]
129. ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. — el día 23 de marzo de 1930. Barcelona, Imprenta de Ángel Ortega, 1930, 62 págs. [Asunto: Del nombre y de la unidad literaria de la lengua catalana. Contestación de Francisco Rodríguez Marín.]
130. IGNACIO BOLÍVAR Y URRUTIA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción públi-

ca de D. — el día 18 de enero de 1931. Madrid, 1931, 45 págs.
[Asunto: El lenguaje de la Historia Natural. Contestación de Vicente
García de Diego.]

131. NICETO ALCALÁ-ZAMORA Y TORRES
Discurso leído ante la Academia Española en la recepción pública de D.
— el día 8 de mayo de 1932. Contestación de D. Ramón Menéndez
Pidal, Director de la Academia. Madrid, Imprenta del Colegio
Nacional de Sordomudos, [1932]. [Asunto: Los problemas del
Derecho como materia teatral.]
132. GREGORIO MARAÑÓN Y POSADILLO
Academia Española. *Vocación, preparación y ambiente biológico y médi-
co del Padre Feijoo*. Discurso de recepción de Don — y contestación
de Don Armando Cotarelo Valledor. Leídos el 8 de abril de 1934.
Madrid, Talleres Espasa-Calpe, S. A., [1934], 94 págs.
133. MIGUEL ARTIGAS
Discursos leídos ante la Academia Española en la recepción pública del
Ilmo. Sr. D. — el día 13 de enero de 1935. Madrid, 1935, 70 págs.
[Asunto: Sobre la preocupación de la pureza de la lengua en la histo-
ria literaria española. Contestación de Vicente García de Diego.]
134. SALVADOR BERMÚDEZ DE CASTRO Y O'LAWLOR, MARQUÉS DE LEMA
Discursos leídos ante la Academia Española en la recepción pública del
Excmo. Sr. D. — el día 5 de mayo de 1935. Madrid, Establecimiento
Tipográfico Huelves y Compañía, 1935, 73 págs. [Asunto: Don
Salvador Bermúdez de Castro y Díez y su época. Contestación de
Juan Gualberto López-Valdemoro y Quesada, Conde de las Navas.]
135. PÍO BAROJA
Discurso leído ante la Academia Española en la recepción pública del
Sr. D. — el día 12 de Mayo de 1935. Contestación del Excmo. Sr. D.
Gregorio Marañón. Madrid, Talleres de Espasa-Calpe, S. A., 1935,
126 págs. [Asunto: La formación psicológica de un escritor.]
136. TOMÁS NAVARRO TOMÁS
Academia Española. *El acento castellano*. Por —. Discurso leído por el
autor en el acto de su recepción académica el día 19 de mayo de 1935.
Contestación de Miguel Artigas Ferrando. Madrid, Tipografía de
Archivos, 1935, 59 págs.

137. RAMIRO DE MAEZTU
Academia Española. *La brevedad de la vida en nuestra poesía lírica*. Discurso leído por el Excmo. Sr. D. — en el acto de su recepción. Contestación del Ilmo. Sr. D. Agustín González de Amezúa. 30 de junio de 1935. Madrid, Gráfica Universal, [1935], 77 págs.
138. ENRIQUE DÍEZ-CANEDO
Academia Española. *Unidad y diversidad de las letras hispánicas*, por —. Discurso leído por el autor en el acto de su recepción académica el día 1 de diciembre de 1935. Contestación de T. Navarro Tomás. Madrid, Tipografía de Archivos, 1935, 57 págs.
139. BLAS CABRERA Y FELIPE
Academia Española. *Evolución de los conceptos físicos y lenguaje*, por D. —. Discurso leído por el autor en el acto de su recepción académica el día 26 de enero de 1936. Contestación de D. Ignacio Bolívar y Urrutia. Madrid, C. Bermejo, Impresor, 1936, 94 págs.
140. MANUEL MACHADO
Manuel Machado. José María Pemán. *Unos versos, un alma y una época*. Discursos leídos en la Real Academia Española, con motivo de la recepción de —. Madrid, Ediciones Españolas, S. A., 1940, 166 págs. [Fecha del ingreso: 19 de febrero de 1938, en San Sebastián. Contestación de José María Pemán: «La poesía de Machado como documento humano».]
141. EUGENIO D'ORS
Real Academia Española. *Humanidades y literatura comparada*. Discurso de recepción leído por el académico numerario Excmo. Sr. D. — y contestación del académico numerario Excmo. Sr. D. José M.^a Pemán. Madrid, Escelicer, 1944, 102 págs. [Fecha del ingreso: 29 de abril de 1938 (consta en la cubierta), en Sevilla.]
142. JOSÉ M.^a PEMÁN Y PEMARTÍN
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. — celebrada el 20 de diciembre de 1939, Año de la Victoria, bajo la presidencia de S. E. el Jefe del Estado. Cádiz / Madrid, Establecimiento Cerón y Librería Cervantes, S. L., 1940, 193 págs. [Asunto: Del sentido civil y su expresión en la poesía española. Contestación de Lorenzo Riber.]

143. ÁNGEL GONZÁLEZ PALENCIA
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Señor Don — el día 30 de junio de 1940. Madrid, Imprenta de Estanislao Maestre, 1940, 66 págs. [Asunto: Pedro de Medina y sus obras. Contestación de Miguel Artigas y Ferrando.]
144. FEDERICO GARCÍA SANCHIZ
Las charlas. Discursos leídos ante la Real Academia Española por los Excelentísimos Señores Don — y Don Agustín G. de Amezúa y Mayo en la recepción pública del primero el día 19 de enero de 1941. Madrid, Editorial Tradicionalista, 1941, 66 págs.
145. MANUEL GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ
 Real Academia Española. *Discursos leídos en la recepción pública* de D. —, el día 28 de junio de 1942. Madrid, Gráficas Alpinas, 1942, 30 págs. [Asunto: Las lenguas hispánicas. Contestación de Miguel Asín Palacios.]
146. [JACOBO FITZ-JAMES STUART Y FALCÓ], DUQUE DE BERWICK Y DE ALBA
 Real Academia Española. *Discurso leído en el acto de su recepción* por el Excelentísimo Señor —, Director de la Real Academia de la Historia y Académico de la de Bellas Artes, y contestación del Excelentísimo Señor Duque de Maura. Madrid, Blass, S. A. Tipográfica, 1943, 82 págs. [Fecha del ingreso: 14 de marzo de 1943. Asunto: Los mecenazgos ilustres.]
147. WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ
El humor en la literatura española. Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción del Excmo. Sr. D. — el día 14 de mayo de 1945 y contestación del Excmo. Sr. D. Julio Casares, Secretario Perpetuo de la Academia. Madrid, Imprenta Sáez, 1945, 62 págs.
148. RAFAEL ESTRADA ARNAIZ
Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. Almirante D. — el día 24 de mayo de 1945. San Fernando, Departamento de Cádiz - Sección Tipográfica, 1945, 64 págs. [Asunto: La mar. Contestación de José María Pemán y Pemartín.]
149. EMILIO GARCÍA GÓMEZ
 Real Academia Española. *Un eclipse de la poesía en Sevilla: la época almorávide.* Discurso leído el día 22 de noviembre de 1945, en su

- recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. Don Ángel González Palencia. Madrid, Imprenta de la Viuda de Estanislao Maestre, 1945, 93 págs.
150. FÉLIX DE LLANOS Y TORRIGLIA
Real Academia Española. *Apología de la carta privada como elemento literario*. Discurso leído por el Excmo. Señor D. — ante la Real Academia Española con motivo de su recepción, el día 13 de diciembre de 1945, contestación por el Excmo. Señor D. Agustín González de Amezúa y Mayo. Madrid, Imprenta de la Viuda de Estanislao Maestre, 1945, 76 págs.
151. LUIS MARTÍNEZ KLEISER
Oración a la palabra. Discurso leído ante la Real Academia Española el día 10 de enero de 1946 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Armando Cotarelo Valledor. Madrid, 1945, 70 págs.
152. [JUAN IGNACIO LUCA DE TENA], MARQUÉS DE LUCA DE TENA
Sevilla y el teatro de los Quintana. Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción del Excmo. Sr. — el día 20 de enero de 1946 y contestación del Excmo. Sr. D. José María Pemán, Director de la Academia. Madrid, Imprenta de Prensa Española, 1946, 53 págs.
153. NARCISO ALONSO CORTÉS
Discurso leído ante la Real Academia Española por el Excmo. Sr. Don — en su recepción pública el día 10 de febrero de 1946 y contestación del Excmo. Sr. D. Ángel González Palencia. [Valladolid], Imprenta Castellana, 1946, 66 págs. [Asunto: La poesía plástica y doctrinal del siglo XIX.]
154. ESTEBAN TERRADAS
Real Academia Española. *Neologismos, arcaísmos y sinónimos en plática de ingenieros*. Disertación leída por — y seguida del Discurso leído por G. Marañón en sesión pública de 13 de octubre de 1946. Madrid, S. Aguirre, [1946], 298 págs.
155. DÁMASO ALONSO
Real Academia Española. *Vida de Don Francisco de Medrano*. Discurso leído el día 25 de enero de 1948, en su recepción pública, por el

Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Emilio García Gómez. Madrid, 1948.

156. GERARDO DIEGO
Real Academia Española. *Una estrofa de Lope*. Discurso leído el día 15 de febrero de 1948, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Narciso Alonso Cortés. [Santander], Talleres Tipográficos Resma, 1948, 56 págs.
157. EMILIO FERNÁNDEZ GALIANO
Real Academia Española. *Algunas reflexiones sobre el lenguaje biológico*. Discurso leído el día 18 de marzo de 1948, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Ángel González Palencia. Madrid, 1948, 31 págs.
158. JOSÉ MARÍA DE COSSÍO
Real Academia Española. *Lope, personaje de sus comedias*. Discurso leído el día 6 de junio de 1948, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez. Madrid, 1948, 100 págs.
159. SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA
Real Academia Española. *Los costumbristas malagueños*. Discurso leído el día 28 de noviembre de 1948, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Agustín G. de Amezúa y Mayo. Málaga, Imp. Enrique Montes, 1948, 80 págs.
160. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN
Don Antonio Francisco de Castro, poeta pre-romántico (1746-1825). Discurso leído ante la Real Academia Española el día 4 de diciembre de 1949, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón y Posadillo. Madrid, 1949, 128 págs.
161. VICENTE ALEIXANDRE
Vida del poeta: el amor y la poesía. Discurso leído ante la Real Academia Española el día 22 de enero de 1950, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Dámaso Alonso. Madrid, 1950, 51 págs.
162. CARLOS MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO, DUQUE DE LA TORRE
Discurso leído en el acto de su recepción el día 29 de enero de 1950 por

- el Excelentísimo Señor General de División D. — y contestación del Excelentísimo Señor Almirante D. Rafael Estrada y Arnaiz. Madrid, 1950, 57 págs. [Asunto: Movilización de la palabra.]
163. MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO
Real Academia Española. *Granada en la literatura romántica española*. Discurso leído el día 9 de diciembre de 1951, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Emilio García Gómez. Madrid, 1951, 110 págs.
164. JULIO PALACIOS MARTÍNEZ
Real Academia Española. *El lenguaje de la física y su peculiar filosofía*. Discurso de recepción del Excmo. Sr. D. — leído el 13 de diciembre de 1953 y contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Estrada Arnaiz. Madrid, 1953, 107 págs.
165. RAFAEL LAPESA MELGAR
Real Academia Española. *Los decires narrativos del Marqués de Santillana*. Discurso leído el día 21 de marzo de 1954, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Dámaso Alonso. Madrid, 1954, 114 págs.
166. JULIO REY PASTOR
Real Academia Española. *Álgebra del lenguaje*. Discurso leído el día 1 de abril de 1954, en su recepción pública, por el Excelentísimo Señor D. — y contestación del Excelentísimo Señor D. José María Pemán y Pemartín. Madrid, 1954, 78 págs.
167. PEDRO LAÍN ENTRALGO
Real Academia Española. *La memoria y la esperanza. San Agustín, San Juan de la Cruz, Antonio Machado, Miguel de Unamuno*. Discurso leído el día 30 de mayo de 1954, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón. Madrid, 1954, 187 págs.
168. JOAQUÍN CALVO-SOTELO
Real Academia Española. *El tiempo y su mudanza en el teatro de Benavente*. Discurso leído el día 18 de diciembre de 1955, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Gerardo Diego. Madrid, 1955, 103 págs.

169. CAMILO JOSÉ CELA
La obra literaria del pintor Solana. Discurso leído ante la Real Academia Española el día 26 de mayo de 1957 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón. Madrid, Papeles de Son Armadans, 1957, 117 págs.
170. JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI
En torno a D. Pío Baroja y su obra. Discurso leído ante la Real Academia Española el día 24 de abril de 1960, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Gerardo Diego. Bilbao, 1960, 53 págs.
171. SALVADOR FERNÁNDEZ RAMÍREZ
Real Academia Española. *Lengua literaria y norma lingüística*. Discurso leído el día 29 de mayo de 1960, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don José María Pemán y Pemartín. Madrid, 1960, 58 págs.
172. SAMUEL GILI GAYA
Real Academia Española. *Imitación y creación en el habla infantil*. Discurso leído el día 21 de mayo de 1961, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Rafael Lapesa Melgar. Madrid, 1961, 46 págs.
173. MANUEL HALCÓN
Sobre el prestigio del campo andaluz. Discurso leído ante la Real Academia Española el día 9 de diciembre de 1962, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. José María Pemán. Madrid, 1962, 44 págs.
174. JULIO F. GUILLÉN
El lenguaje marinero. Discurso leído ante la Real Academia Española el día 23 de junio de 1963, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez-Cantón. Madrid, 1963, 58 págs.
175. LUIS ROSALES
Real Academia Española. *Pasión y muerte del Conde de Villamediana*. Discurso leído el día 19 de abril de 1964, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Dámaso Alonso. Madrid, 1964, 112 págs.

176. ALFONSO GARCÍA VALDECASAS Y GARCÍA VALDECASAS
Real Academia Española. *Pregunta y verdad*. Discurso de recepción del Académico de Número Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Carlos Martínez de Campos y Serrano, Duque de la Torre. Sesión del 25 de abril de 1965. Madrid, 1965, 85 págs.
177. MARTÍN DE RIQUER
Real Academia Española. *Vida caballeresca en la España del siglo xv*. Discurso leído el día 16 de mayo de 1965, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Dámaso Alonso. Madrid, 1965, 143 págs.
178. JULIÁN MARÍAS
Real Academia Española. *La realidad histórica y social del uso lingüístico*. Discurso de recepción del académico de número Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Lapesa. Sesión del 20 de junio de 1965. Madrid, 1965, 93 págs.
179. LUIS CEBALLOS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA
Real Academia Española. *Discurso de recepción del Académico Numerario* Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón. Sesión del 12 de diciembre de 1965. Madrid, 1965. [Asunto: Flora del *Quijote*.]
180. ALONSO ZAMORA VICENTE
Real Academia Española. *Asedio a «Luces de bohemia», primer esperpento de Ramón del Valle-Inclán*. Discurso leído el día 28 de mayo de 1967, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Rafael Lapesa. Madrid, 1967, 142 págs.
181. GUILLERMO DÍAZ-PLAJA
Real Academia Española. *La dimensión culturalista en la poesía castellana del siglo xx*. Discurso de recepción del académico de número Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Martín de Riquer, Conde de Casa Dávalos. Sesión del 5 de noviembre de 1967. Madrid, 1967, 194 págs.
182. ANTONIO TOVAR LLORENTE
Real Academia Española. *Latín de Hispania: aspectos léxicos de la romanización*. Discurso leído el día 31 de marzo de 1968, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Pedro Laín Entralgo. Madrid, 1968, 80 págs.

183. ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO
Poesía y Cancioneros (siglo XVI). Discurso leído ante la Real Academia Española el día 20 de octubre de 1968 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Camilo José Cela. Madrid, 1968, 187 págs.
184. VICENTE ENRIQUE Y TARANCÓN
Real Academia Española. *Liturgia y lengua viva del pueblo*. Discurso de recepción del académico de número Emmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. —, Cardenal Arzobispo de Toledo Primado de España, y contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Lapesa Melgar, Secretario Perpetuo de la Real Academia Española. Madrid, 1970, 119 págs. [Fecha del ingreso: 24 de mayo de 1970.]
185. ANTONIO COLINO LÓPEZ
Real Academia Española. *Ciencia y lenguaje*. Discurso de recepción del Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Julián Marías, el día 23 de enero de 1972. Madrid, 1972, 57 págs.
186. CARLOS CLAVERÍA LIZANA
Real Academia Española. *España en Europa. Aspectos de la difusión de la lengua y las letras españolas desde el siglo XVI*. Discurso leído el día 13 de febrero de 1972, en el acto de su recepción, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Emilio García Gómez. Madrid, 1972, 133 págs.
187. ANTONIO BUERO VALLEJO
Real Academia Española. *García Lorca ante el esperpento*. Discurso leído el día 21 de mayo de 1972, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Pedro Laín Entralgo. Madrid, 1972, 74 págs.
188. FERNANDO LÁZARO CARRETER
Real Academia Española. *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740)*. Discurso leído el día 11 de junio de 1972, en el acto de su recepción, por el Exmo. Sr. Don — y contestación del Exmo. Sr. Don Rafael Lapesa Melgar. Madrid, 1972, 141 págs.
189. TORCUATO LUCA DE TENA Y BRUNET
Real Academia Española. *La literatura de testimonio en los albores de América*. Discurso leído el día 3 de junio de 1973, en su recepción

- pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Luis Rosales Camacho. Madrid, 1973, 80 págs.
190. EMILIO ALARCOS LLORACH
Real Academia Española. *Anatomía de «La lucha por la vida»*. Discurso leído el día 25 de noviembre de 1973, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Alonso Zamora Vicente. Madrid, 1973, 149 págs.
191. MIGUEL DELIBES SETIÉN
Real Academia Española. *El sentido del progreso desde mi obra*. Discurso leído el día 25 de mayo de 1975 en el acto de su recepción por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Julián Marías. Madrid, 1975, 78 págs.
192. MANUEL ALVAR LÓPEZ
Real Academia Española. *Cántico. Teoría literaria y realidad poética*. Discurso leído el día 7 de diciembre de 1975, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Fernando Lázaro Carreter. Madrid, 1975, 91 págs.
193. SALVADOR DE MADARIAGA
Real Academia Española. *De la belleza en la ciencia*. Discurso leído el día 2 de mayo de 1976, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Julián Marías. Madrid, 1976, 32 págs.
194. GONZALO TORRENTE BALLESTER
Real Academia Española. *Acerca del novelista y de su arte*. Discurso pronunciado el 27 de marzo de 1977, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Camilo José Cela. Madrid, 1977, 49 págs.
195. MANUEL DE TERÁN
Real Academia Española. *Las formas del relieve terrestre y su lenguaje*. Discurso pronunciado el 20 de noviembre de 1977, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Julián Marías. Madrid, 1977, 66 págs.
196. EUGENIO MONTES
Real Academia Española. *El romanticismo de los clásicos*. Discurso

leído el día 22 de enero de 1978, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Joaquín Calvo-Sotelo. Madrid, 1978, 98 págs.

197. CARMEN CONDE ABELLÁN
Real Academia Española. *Poesía ante el tiempo y la inmortalidad*. Discurso pronunciado el 28 de enero de 1979, en su recepción pública, por la Excma. Sra. Doña — y contestación del Excmo. Sr. Don Guillermo Díaz-Plaja. Madrid, 1979, 75 págs.
198. PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ
Real Academia Española. *La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas de la Iglesia*. Discurso leído el día 10 de junio de 1979, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Dr. Don Vicente Enrique y Tarancón. Madrid, 1979, 186 págs.
199. MANUEL DíEZ-ALEGRÍA GUTIÉRREZ
Real Academia Española. *Efímero esplendor. La escuela literaria militar de la Gloriosa y la Restauración*. Discurso leído el día 20 de enero de 1980 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Pedro Laín Entralgo. Madrid, 1980, 115 págs.
200. CARLOS BOUSOÑO PRIETO
Real Academia Española. *Sentido de la evolución de la poesía contemporánea en Juan Ramón Jiménez*. Discurso leído el día 19 de octubre de 1980, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Gonzalo Torrente Ballester. Madrid, 1980, 87 págs.
201. MANUEL SECO REYMUNDO
Real Academia Española. *Las palabras en el tiempo: los diccionarios históricos*. Discurso leído el día 23 de noviembre de 1980, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Rafael Lapesa Melgar. Madrid, 1980, 83 págs.
202. EMILIO LORENZO CRIADO
Real Academia Española. *Utrum lingua an loquentes? (Sobre las presuntas dolencias y carencias de nuestro idioma)*. Discurso leído el día 22 de noviembre de 1981 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Rafael Lapesa Melgar. Madrid, 1981, 106 págs.

203. RAFAEL ALVARADO BALLESTER
Real Academia Española. *De nomenclatura juxta praeceptum aut consensu biologorum. (Técnicismos, cultismos, nombres científicos y vernáculos en el lenguaje biológico)*. Discurso leído el 25 de abril de 1982 en el acto de su recepción pública por el Excmo. Sr. Don — y contestación por el Excmo. Sr. Don Pedro Laín Entralgo. Madrid, 1982, 131 págs.
204. JESÚS PRADOS ARRARTE
Real Academia Española. *Don Álvaro Flórez Estrada, un español excepcional (1766-1853)*. Discurso leído el día 28 de noviembre de 1982 en su recepción pública por el Excelentísimo Señor Don — y contestación del Excelentísimo Señor Don Alfonso García Valdecasas y García Valdecasas. Madrid, 1982, 209 págs.
205. JOSÉ GARCÍA NIETO
Real Academia Española. *Nuevo elogio de la lengua española*. Discurso de recepción del Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Camilo José Cela el día 13 de marzo de 1983. Madrid, 1983, 62 págs.
206. JOSÉ LÓPEZ RUBIO
Real Academia Española. *La otra generación del 27*. Discurso leído el día 5 de junio de 1983, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Fernando Lázaro Carreter. Madrid, 1983, 78 págs.
207. ÁNGEL MARTÍN MUNICIO
Real Academia Española. *Biología del habla y del lenguaje*. Discurso de recepción del Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Antonio Colino López el día 29 de enero de 1984. Madrid, 1984, 160 págs.
208. ELENA QUIROGA Y DE ABARCA
Real Academia Española. *Presencia y ausencia de Álvaro Cunqueiro*. Discurso leído el día 8 de abril de 1984, en su recepción pública, por el Excma. Sra. Doña — y contestación del Excmo. Sr. Don Rafael Lapesa Melgar. Madrid, 1984, 155 págs.
209. JUAN ROF CARBALLO
Real Academia Española. *Un médico ante el lenguaje*. Discurso leído el día 17 de junio de 1984, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Joaquín Calvo-Sotelo. Madrid, 1984, 56 págs.

210. FRANCISCO AYALA GARCÍA-DUARTE
Real Academia Española. *La retórica del periodismo*. Discurso leído el día 25 de noviembre de 1984 en el acto de su recepción pública por el Excelentísimo Señor Don — y contestación del Excelentísimo Señor Don Rafael Lapesa Melgar. Madrid, 1984, 57 págs.
211. VALENTÍN GARCÍA YEBRA
Real Academia Española. *Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor*. Discurso leído el día 27 de enero de 1985, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Antonio Tovar Llorente. Madrid, 1985, 188 págs.
212. PERE GIMFERRER
Real Academia Española. *Perfil de Vicente Aleixandre*. Discurso leído el día 15 de diciembre de 1985 en el acto de su recepción pública por el Excelentísimo Señor Don — y contestación del Excelentísimo Señor Don Francisco Ayala García-Duarte. Madrid, 1985, 32 págs.
213. JULIO CARO BAROJA
Real Academia Española. *Género biográfico y conocimiento antropológico*. Discurso leído el día 15 de junio de 1986, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Manuel Alvar López. Madrid, 1986, 60 págs.
214. JESÚS AGUIRRE Y ORTIZ DE ZÁRATE, DUQUE DE ALBA
Discurso leído por el Excelentísimo Señor Don — ante la Real Academia Española en su recepción pública el día 11 de diciembre y contestación del Excelentísimo Señor Don Fernando Lázaro Carreter. Madrid, 1986, 87 págs. [Asunto: El Conde de Aranda y la reforma de espectáculos en el siglo XVIII.]
215. GREGORIO SALVADOR CAJA
Real Academia Española. *Sobre la letra «q»*. Discurso leído el día 15 de febrero de 1987, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Manuel Alvar López. Madrid, 1987, 63 págs.
216. FRANCISCO RICO
Lázaro de Tormes y el lugar de la novela. Discurso leído ante la Real Academia Española el día 4 de junio en su recepción pública por el

- Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Fernando Lázaro Carreter. Madrid, 1987, 55 págs.
217. JOSÉ MARÍA DE AREILZA
Real Academia Española. *Una reflexión sobre el porvenir de nuestra lengua*. Discurso leído el día 10 de diciembre de 1987 en el acto de su recepción pública por el Excelentísimo Señor Don — y contestación del Excelentísimo Señor Don Joaquín Calvo-Sotelo. Madrid, 1987, 60 págs.
218. ANTONIO MINGOTE
Real Academia Española. *Dos momentos del humor español*: Madrid Cómico, La Codorniz. Discurso de recepción del Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Fernando Lázaro Carreter el día 20 de noviembre de 1988. Madrid, 1988, 47 págs.
219. JOSÉ LUIS PINILLOS
Real Academia Española. *El lenguaje de las ciencias humanas*. Discurso leído el día 18 de diciembre de 1988 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Julián Marías. Madrid, 1988, 88 págs.
220. FRANCISCO NIEVA
Real Academia Española. *Esencia y paradigma del «género chico»*. Discurso leído en abril de 1990, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Carlos Bousoño. Madrid, 1990, 52 págs. [Fecha del ingreso: 29 de abril.]
221. RICARDO GULLÓN FERNÁNDEZ
Real Academia Española. *Juan Ramón Jiménez: año de gracia de 1903*. Discurso leído el día 22 de octubre de 1990, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Francisco Ayala y García Duarte. Madrid, 1990, 125 págs.
222. FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
Real Academia Española. *Alabanza y vituperio de la lengua*. Discurso leído el día 28 de abril de 1991, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Emilio Alarcos Llorach. Madrid, 1991, 85 págs.
223. JOSÉ LUIS SAMPEDRO SÁEZ
Real Academia Española. *Desde la frontera*. Discurso leído el día 2 de

junio de 1991, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Gregorio Salvador Caja. Madrid, 1991, 57 págs.

224. CLAUDIO RODRÍGUEZ GARCÍA
Real Academia Española. *Poesía como participación: hacia Miguel Hernández*. Discurso leído el día 29 de marzo de 1992, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Carlos Bousoño Prieto. Madrid, 1992, 65 págs.
225. VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA
Real Academia Española. *Filología y mística: San Juan de la Cruz, Llama de amor viva*. Discurso leído el día 10 de mayo de 1992, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Gonzalo Torrente Ballester. Madrid, 1992, 75 págs.
226. EDUARDO GARCÍA DE ENTERRÍA Y MARTÍNEZ-CARANDE
Real Academia Española. *La lengua de los derechos. La formación del Derecho Público europeo tras la Revolución Francesa*. Discurso leído el día 24 de octubre de 1994, en el acto de su recepción como académico de número, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Ángel Martín Municio. Madrid, 1994, 275 págs.
227. EMILIO LLEDÓ ÍÑIGO
Real Academia Española. *Las palabras en su espejo*. Discurso leído el día 27 de noviembre de 1994, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Francisco Rodríguez Adrados. Madrid, 1994, 93 págs.
228. LUIS GOYTISOLO GAY
Real Academia Española. *El impacto de la imagen en la narrativa española contemporánea*. Discurso leído el día 29 de enero de 1995, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Francisco Ayala García-Duarte. Madrid, 1995, 43 págs.
229. MARIO VARGAS LLOSA
Real Academia Española. *Las discretas ficciones de Azorín*. Discurso leído el día 15 de enero de 1996, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Camilo José Cela Trulock. Madrid, 1996, 39 págs.

230. ELISEO ÁLVAREZ-ARENAS PACHECO
Real Academia Española. «*Canto al mar*». Discurso leído el día 4 de febrero de 1996, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Pedro Laín Entralgo. Madrid, 1996, 94 págs.
231. ANTONIO MUÑOZ MOLINA
Real Academia Española. *Destierro y destiempo de Max Aub*. Discurso leído el día 16 de junio de 1996, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Francisco Ayala. Madrid, 1996, 51 págs.
232. ÁNGEL GONZÁLEZ
Real Academia Española. *Las otras soledades de Antonio Machado*. Discurso leído el día 23 de marzo de 1997, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Emilio Alarcos Llorach. Madrid, 1997, 61 págs.
233. DOMINGO YNDURÁIN
El descubrimiento de la literatura en el Renacimiento español. Discurso leído ante la Real Academia Española el día 20 de abril en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Francisco Rico. Madrid, 1997, 53 págs.
234. JUAN LUIS CEBRIÁN ECHARRI
Real Academia Española. *Memoria sobre algunos ejemplos para la transición política en la obra de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Discurso leído el día 18 de mayo de 1997, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Luis Goytisolo Gay. Madrid, 1997, 61 págs.
235. IGNACIO BOSQUE MUÑOZ
Real Academia Española. *La búsqueda infinita. Sobre la visión de la gramática en Salvador Ferrnández Ramírez*. Discurso leído el día 1 de junio de 1997, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Emilio Lledó Íñigo. Madrid, 1997, 88 págs.
236. ANA MARÍA MATUTE
Real Academia Española. *En el bosque*. Discurso leído el día 18 de enero de 1998, en su recepción pública, por la Excma. Sra. Doña — y contestación del Excmo. Sr. Don Francisco Rico. Madrid, 1998, 48 págs.

237. LUIS MARÍA ANSON
Real Academia Española. *Palabras de amor de los poetas*. Discurso leído el día 8 de febrero de 1998 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Víctor García de la Concha. Madrid, 1998, 52 págs.
238. FERNANDO FERNÁN-GÓMEZ
Real Academia Española. *Aventura de la palabra en el siglo XX*. Discurso leído el día 30 de enero de 2000, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Francisco Nieva. Madrid, 2000, 54 págs.
239. LUIS MATEO DÍEZ
Real Academia Española. *La mano del sueño. (Algunas consideraciones sobre el arte narrativo, la imaginación y la memoria)*. Discurso leído el día 20 de mayo de 2001, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Manuel Seco. Madrid, 2001, 54 págs.
240. GUILLERMO ROJO
Real Academia Española. *El lugar de la Sintaxis en las primeras Gramáticas de la Academia*. Discurso leído el día 7 de octubre de 2001, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Ignacio Bosque Muñoz. Madrid, 2001, 141 págs.
241. JOSÉ ANTONIO PASCUAL
Real Academia Española. *La Historia como pretexto*. Discurso leído el día 10 de marzo de 2002 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Guillermo Rojo. Madrid, 2002, 104 págs.
242. CARMEN IGLESIAS
Real Academia Española. *De Historia y Literatura como elementos de ficción*. Discurso leído el día 30 de septiembre de 2002, en su recepción pública, por la Excma. Sra. Doña — y contestación del Excmo. Sr. Don Ángel Martín Municio. Madrid, 2002, 207 págs.
243. CLAUDIO GUILLÉN
Real Academia Española. *De la continuidad. Tiempos de historia y de cultura*. Discurso leído el día 2 de febrero de 2003, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Francisco Rico. Madrid, 2003, 59 págs.

244. LUIS ÁNGEL ROJO
Real Academia Española. *La sociedad madrileña en Galdós*. Discurso leído el día 1 de junio de 2003 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Eduardo García de Enterría. Madrid, 2003, 87 págs.
245. MARGARITA SALAS FALGUERAS
Real Academia Española. *Genética y Lenguaje*. Discurso leído el día 4 de junio de 2003 en su recepción pública por la Excma. Sra. Doña — y contestación del Excmo. Sr. Don Gregorio Salvador. Madrid, 2003, 74 págs.
246. ARTURO PÉREZ-REVERTE
Real Academia Española. *El habla de un bravo del siglo XVII*. Discurso leído el día 12 de junio de 2003, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Gregorio Salvador. Madrid, 2003, 66 págs.
247. JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
Real Academia Española. *Elogio del mestizaje: Historia, lenguaje y ciencia*. Discurso leído el día 19 de octubre de 2003, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Juan Luis Cebrián. Madrid, 2003, 81 págs.
248. CARLOS CASTILLA DEL PINO
Real Academia Española. *Reflexión, reflexionar, reflexivo*. Discurso leído el día 7 de marzo de 2004, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don José Luis Pinillos. Madrid, 2004, 77 págs.
249. ÁLVARO POMBO GARCÍA DE LOS RÍOS
Real Academia Española. *Verosimilitud y verdad*. Discurso leído el día 20 de junio de 2004, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación de la Excma. Sra. Doña Carmen Iglesias. Madrid, 2004, 59 págs.
250. ANTONIO FERNÁNDEZ DE ALBA
Real Academia Española. *Palabras sobre la ciudad que nace*. Discurso leído el día 12 de marzo de 2006, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don — y contestación del Excmo. Sr. Don Emilio Lledó Íñigo. Madrid, 2006, 110 págs.

251. FRANCISCO BRINES
Real Academia Española. *Unidad y cercanía personal en la poesía de Luis Cernuda*. Discurso leído el día 21 de mayo de 2006 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Francisco Nieva. Madrid, 2006, 49 págs.
252. JOSÉ MANUEL BLECUA
Real Academia Española. *Principios del Diccionario de Autoridades*. Discurso leído el día 25 de junio de 2006 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. José Antonio Pascual. Madrid, 2006, 95 págs.
253. PEDRO GARCÍA BARRENO
Real Academia Española. *De Calderón y cibercirugía*. Discurso leído el día 29 de octubre de 2006 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación de la Excm. Sra. D.^a Margarita Salas Falgueras. Madrid, 2006, 151 págs.
254. SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ
Real Academia Española. *Del arte gramatical a la competencia comunicativa*. Discurso leído el día 24 de febrero de 2008 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Ignacio Bosque Muñoz. Madrid, 2008, 95 págs.
255. JAVIER MARÍAS
Real Academia Española. *Sobre la dificultad de contar*. Discurso leído el día 27 de abril de 2006 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Francisco Rico. Madrid, 2008, 55 págs., más el encarte «Una nota y cuatro variantes», 2 hojas.
256. DARÍO VILLANUEVA
Real Academia Española. *El Quijote antes del cinema*. Discurso leído el día 8 de junio de 2008 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Pere Gimferrer. Madrid, 2008, 179 págs.
257. JOSÉ LUIS BORAU MORADELL
Real Academia Española. *El Cine en nuestro lenguaje*. Discurso leído el día 16 de noviembre de 2008 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa. Madrid, 2008, 64 págs.

258. JOSÉ MARÍA MERINO
Real Academia Española. *Ficción de verdad*. Discurso leído el día 19 de abril de 2009 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación del Excmo. Sr. D. Luis Mateo Díez. Madrid, 2009, 59 págs.
259. SOLEDAD PUÉRTOLAS VILLANUEVA
Real Academia Española. *Aliados. Los personajes secundarios del Quijote*. Discurso leído el día 21 de noviembre de 2010 en su recepción pública por la Excma. Sra. Dña. — y contestación del Excmo. Sr. D. José María Merino. Madrid, 2010, 60 págs.
260. INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ
Real Academia Española. *La lengua de Castilla y la formación del español*. Discurso leído el día 13 de febrero de 2011 en su recepción pública por la Excma. Sra. Dña. — y contestación del Excmo. Sr. D. José Antonio Pascual. Madrid, 2011, 123 págs.

Índice alfabético de autores

Los números remiten a las entradas del catálogo anterior. Va en cursiva el número correspondiente al discurso de ingreso del académico de que se trate; los números en redonda corresponden a entradas en que dicho académico es autor del discurso de contestación.

- Aguirre y Ortiz de Zárate, Jesús, duque de Alba: *214*
Alarcón, Pedro Antonio de: *37, 47*
Alarcos Llorach, Emilio: *190, 222, 232*
Alba, duque de: véase Aguirre y Ortiz de Zárate, Jesús
Alcalá Galiano, Antonio: *8, 17*
Alcalá Galiano, Emilio: véase Casa-Valencia, conde de
Alcalá-Zamora y Torres, Niceto: *131*
Aleixandre, Vicente: *161*
Alemany y Bolufer, José: *87, 122*
Alonso, Dámaso: *155, 161, 165, 175, 177*
Alonso Cortés, Narciso: *153, 156*
Alvar López, Manuel: *192, 213, 215*
Alvarado Ballester, Rafael: *203*
Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo: *230*
Álvarez Quintero, Joaquín: *117*
Álvarez Quintero, Serafín: *109*
Anson, Luis María: *237*
Aragón y Azlor, Marcelino: véase Villahermosa, duque de
Areilza, José María de: *217*
Armada y Losada, Juan, marqués de Figueroa: *103, 105, 126*
Arnao, Antonio: *31*
Artigas y Ferrando, Miguel: *133, 136, 143*
Asenjo Barbieri, Francisco: *55*
Asensio y Toledo, José M.^a: *79*
Asín Palacios, Miguel: *104, 145*
Auñón, marqués de: véase Saavedra, Enrique de
Ayala García-Duarte, Francisco: *210, 212, 221, 228, 231*
Azkue, Resurrección María de: *123*
Azorín: véase Martínez Ruiz, José
Balaguer, Víctor: *46, 51*
Baralt, Rafael María: *6*
Barbieri, Francisco Asenjo: véase Asenjo Barbieri, Francisco
Baroja, Pío: *135*
Barrantes, Vicente: *34, 60*
Benavides, Antonio: *30*
Benot, Eduardo: *51*
Bermúdez de Castro y O'Lawlor, Salvador, marqués de Lema: *134*
Berwick y de Alba, duque de: *146*
Blecua, José Manuel: *252*
Bolívar y Urrutia, Ignacio: *130, 139*
Bonilla y San Martín, Adolfo: *113*
Borau Moradell, José Luis: *257*
Bosque Muñoz, Ignacio: *235, 240, 254*

- Bousoño Prieto, Carlos: 200, 220, 224
 Brines, Francisco: 251
 Buero Vallejo, Antonio: 187
- Cabanillas Enríquez, Ramón: 126
 Cabrera y Felipe, Blas: 139
 Calvo-Sotelo, Joaquín: 168, 196, 209, 217
 Campoamor, Ramón de: 16
 Canalejas, Francisco de Paula: 24, 35, 41
 Cano y Masas, Leopoldo: 89
 Cánovas del Castillo, Antonio: 22, 27, 38
 Cañete, Manuel: 9
 Caro Baroja, Julio: 213
 Casa-Valencia, conde de: 39
 Casares y Sánchez, Julio: 111, 147
 Castelar, Emilio: 41, 46, 62
 Castilla del Pino, Carlos: 248
 Castro y Serrano, José de: 52, 54
 Catalina, Mariano: 42
 Catalina del Amo, Severo: 15
 Caveda, José: 4
 Cavestany, Juan Antonio: 72, 101
 Ceballos Fernández de Córdoba, Luis: 179
 Cebrián Echarri, Juan Luis: 234, 247
 Cela, Camilo José: 169, 183, 194, 205, 229
 Clavería Lizana, Carlos: 186
 Codera, Francisco: 88
 Colino López, Antonio: 185, 207
 Colmeiro, Miguel: 57
 Coloma, Luis: 85
- Commelerán y Gómez, Francisco A.: 53, 58, 87
 Conde Abellán, Carmen: 197
 Corral y Oña, Tomás de, marqués de San Gregorio: 40
 Cortázar, Daniel de: 69, 94, 97, 102, 107
 Cortezo, Carlos María: 101, 116
 Cossío, José María de: 158
 Cotarelo y Mori, Emilio: 70, 92, 99
 Cotarelo Valledor, Armando: 125, 132, 151
 Cueto, Leopoldo Augusto de, marqués de Valmar: 8, 49
 Cutanda, Francisco: 14
- Delibes Setién, Miguel: 191
 Díaz-Plaja, Guillermo: 181, 197
 Diego, Gerardo: 156, 168, 170
 Díez, Luis Mateo: 239, 258
 Díez-Alegría Gutiérrez, Manuel: 199
 Díez-Canedo, Enrique: 138
- Echegaray, José de: 62, 64, 80
 Echegaray, Miguel: 99
 Eijo Garay, Leopoldo: 120
 Enrique y Tarancón, Vicente: 184, 198
 Estrada Arnaiz, Rafael: 148, 162, 164
- Fabié, Antonio María: 54, 57
 Fernán-Gómez, Fernando: 238
 Fernández, Cayetano: 28
 Fernández de Alba, Antonio: 250
 Fernández Almagro, Melchor: 163
 Fernández de Béthencourt, Francisco: 92
 Fernández Flórez, Isidoro: 68
 Fernández Flórez, Wenceslao: 147
 Fernández Galiano, Emilio: 157
 Fernández y González, Francisco: 58, 61

- Fernández-Guerra y Orbe, Aureliano: 7, 10, 32, 42
 Fernández-Guerra y Orbe, Luis: 32
 Fernández-Ordóñez, Inés: 260
 Fernández Ramírez, Salvador: 171
 Fernández de Velasco, Bernardino, duque de Frías: 2
 Fernández Villaverde, Raimundo: 76
 Ferrari, Emilio: 80
 Ferrer del Río, Antonio: 5, 13, 18, 21
 Hgueroa, marqués de: véase Armada y Losada, Juan
 Fitz-James Stuart y Falcó, Jacobo: véase Berwick y de Alba, duque de
 Francos Rodríguez, José: 116
 Frías, duque de: véase Fernández de Velasco, Bernardino
 Fullana Mira, Luis: 122
- Galindo y de Vera, León: 33
 García Ayuso, Francisco: 61
 García Barreno, Pedro: 253
 García de la Concha, Víctor: 225, 237
 García de Diego, Vicente: 119, 123, 127, 130, 133
 García de Enterría y Martínez-Carande, Eduardo: 226, 244
 García Gómez, Emilio: 149, 155, 158, 163, 186
 García Gutiérrez, Antonio: 18
 García Nieto, José: 205
 García Sanchiz, Federico: 144
 García Valdecasas y García Valdecasas, Alfonso: 176, 204
 García Yebra, Valentín: 211
 Gil y Zárate, Antonio: 1
 Gili Gaya, Samuel: 172
- Gimeno, Amalio: véase Gimeno, conde de
 Gimeno, conde de: 121
 Gimferrer, Pere: 212, 256
 Gómez, Valentín: 81
 Gómez de Baquero, Eduardo: 118, 128
 Gómez-Moreno Martínez, Manuel: 145
 González, Ángel: 232
 González de Amezúa y Mayo, Agustín: 124, 137, 144, 150, 159
 González Anaya, Salvador: 159
 González Besada, Augusto: 98
 González Brabo, Luis: 19
 González Palencia, Ángel: 143, 149, 153, 157
 Goytisolo Gay, Luis: 228, 234
 Guillén, Claudio: 243
 Guillén, Julio F.: 174
 Gullón Fernández, Ricardo: 221
 Gutiérrez-Gamero, Emilio: 107
 Gutiérrez Ordóñez, Salvador: 254
- Halcón, Manuel: 173
 Hartzenbusch, Juan Eugenio: 5, 11, 14, 29
 Hernández y Fajarnés, Antonio: 86
 Herranz, Juan José, conde de Reparaz: 74
 Hinojosa, Eduardo de: 78
- Iglesias, Carmen: 242, 249
- Laín Entralgo, Pedro: 167, 182, 187, 199, 203, 230
 Lapesa Melgar, Rafael: 165, 172, 178, 180, 184, 188, 201, 202, 208, 210
 Lázaro Carreter, Fernando: 188, 192, 206, 214, 216, 218

- Lema, marqués de: véase Bermúdez de Castro y O’Lawlor, Salvador
- León y Román, Ricardo: *95, 109*
- Linares Rivas, Manuel: *112*
- Liniers, conde de: véase Liniers, Santiago de
- Liniers, Santiago de, conde de Liniers: *59, 74*
- Llanos y Torriglia, Félix de: *150*
- Lledó Iñigo, Emilio: *227, 235, 250*
- López de Ayala, Adelardo: *25*
- López Rubio, José: *206*
- López-Valdemoro y de Quesada, Juan Gualberto: véase Navas, conde de las
- Lorenzo Criado, Emilio: *202*
- Luca de Tena, Juan Ignacio: véase Luca de Tena, marqués de
- Luca de Tena, marqués de: *152*
- Luca de Tena y Brunet, Torcuato: *189*
- Machado, Manuel: *140*
- Madariaga, Salvador de: *193*
- Madrazo, Pedro de: *44*
- Maeztu, Ramiro de: *137*
- Marañón y Posadillo, Gregorio: *132, 135, 154, 160, 167, 169*
- Marías, Javier: *255*
- Marías, Julián: *178, 185, 191, 193, 195, 219*
- Martín Municio, Ángel: *207, 226, 242*
- Martínez de Campos y Serrano, Carlos, duque de la Torre: *162, 176*
- Martínez Kleiser, Luis: *151*
- Martínez Ruiz, José, Azorín: *115, 117*
- Matute, Ana María: *236*
- Maura, duque de: véase Maura Gamazo, Gabriel
- Maura Gamazo, Gabriel, conde de la Mortera y duque de Maura: *105, 113, 115, 125, 128, 146*
- Maura y Montaner, Antonio: *77, 95, 103, 111*
- Mellado y Fernández, Andrés: *90*
- Menéndez [y] Pelayo, Marcelino: *43, 50, 55, 63, 66, 75, 79, 82*
- Menéndez Pidal, Juan: *96*
- Menéndez Pidal, Ramón: *75, 88, 118, 119, 131*
- Merino, José María: *258, 259*
- Mingote, Antonio: *218*
- Mir, Miguel: *50*
- Molins, marqués de: *7, 16, 20, 25, 28, 30, 44, 48*
- Monlau, Pedro Felipe: *11*
- Montes, Eugenio: *196*
- Mora, José Joaquín de: *1*
- Morales Nieva, Francisco: véase Nieva, Francisco
- Mortera, conde de la: véase Maura Gamazo, Gabriel
- Muñoz Molina, Antonio: *231*
- Muñoz y Manzano, Cipriano: véase Viñaza, conde de la
- Navarro Reverter, Juan: *94, 100*
- Navarro Tomás, Tomás: *136, 138*
- Navas, conde de las: *114, 134*
- Nieva, Francisco: *220, 238, 251*
- Nocedal, Cándido: *12, 19, 23, 34, 37, 45*
- Novo y Colson, Pedro de: *97*
- Núñez de Arce, Gaspar: *36*
- Núñez de Arenas, Isaac: *21*
- Olózaga, Salustiano de: *29*

- Ors, Eugenio d': *141*
Ortega Munilla, José: *73, 112*
- Pacheco, Joaquín Francisco: *3, 6*
Palacio, Manuel del: *60, 72*
Palacio Valdés, Armando: *110*
Palacios Martínez, Julio: *164*
Palau, Melchor de: *84*
Pascual, Agustín: *35*
Pascual, José Antonio: *241, 252, 260*
Pemán y Pemartín, José María: *140, 141, 142, 148, 152, 166, 171, 173*
Pereda, José María de: *67*
Pérez Galdós, Benito: *66, 67*
Pérez-Reverte, Arturo: *246*
Picón, Jacinto Octavio: *71, 98*
Pidal, Luis: véase Pidal, marqués de
Pidal, marqués de [Luis Pidal]: *63*
Pidal, marqués de [Pedro José Pidal]: *4*
Pidal, Pedro José: véase Pidal, marqués de
Pidal y Mon, Alejandro: *47, 56, 65, 70, 78, 81, 83, 84, 85, 86, 89, 90, 91*
Pinillos, José Luis: *219, 248*
Pombo García de los Ríos, Álvaro: *249*
Prados Arrarte, Jesús: *204*
Puente y Apezchea, Fermín de la: *3, 26, 33*
Puértolas Villanueva, Soledad: *259*
- Quinto, Javier de: *2*
Quiroga y de Abarca, Elena: *208*
- Ramírez de Villa-Urrutia, Wenceslao, marqués de Villa-Urrutia: *100*
Reparaz, conde de: véase Herranz, Juan José
Rey Pastor, Julio: *166*
Riber Campins, Lorenzo: *128, 142*
Ribera y Tarragó, Julián: *91, 104*
Rico, Francisco: *216, 233, 236, 243, 255*
Ríos y Rosas, Antonio de los: *26*
Riquer, Martín de: *177, 181*
Rivas, duque de: *12*
Rivas, duque de: véase Saavedra, Enrique de
Roca de Togores, Mariano: véase Molins, marqués de
Rodríguez Adrados, Francisco: *222, 227*
Rodríguez Carracido, José: *83, 108*
Rodríguez García, Claudio: *224*
Rodríguez Marín, Francisco: *82, 93, 96, 106, 120, 124, 129*
Rodríguez-Moñino, Antonio: *183*
Rodríguez Rubí, Tomás: *13, 15, 40*
Rof Carballo, Juan: *209*
Rojo, Guillermo: *240, 241*
Rojo, Luis Ángel: *244*
Rosales, Luis: *175, 189*
Rubió y Lluch, Antonio: *129*
- Saavedra, Ángel: véase Rivas, duque de
Saavedra, Eduardo: *38, 69*
Saavedra, Enrique de, marqués de Auñón y duque de Rivas: *20, 52*
Sainz Rodríguez, Pedro: *198*
Salas Falgueras, Margarita: *245, 253*
Salvador Caja, Gregorio: *215, 223, 245, 246*
Sampedro Sáez, José Luis: *223*
San Gregorio, marqués de: véase Corral y Oña, Tomás de
Sánchez Cantón, Francisco Javier: *160, 174, 179*

Sánchez Ron, José Manuel: *247*
 Sandoval, Manuel de: *106, 121*
 Saralegui y Medina, Manuel de: *93*
 Seco Reymundo, Manuel: *201, 239*
 Segovia, Antonio María: *9, 31*
 Selgas y Carrasco, José de: *23*
 Sellés, Eugenio, marqués de Gerona: *64, 110*
 Silvela, Francisco: *56, 59, 76, 77*
 Silvela, Manuel: *27*

 Tamayo y Baus, Manuel: *10*
 Tarancón: véase Enrique y Tarancón, Vicente
 Tejado, Gabino: *45*
 Terán, Manuel de: *195*
 Terradas, Esteban: *154*
 Torre, duque de la: véase Martínez de Campos y Serrano, Carlos
 Torrente Ballester, Gonzalo: *194, 200, 225*

 Torres Quevedo, Leonardo: *108*
 Tovar Llorente, Antonio: *182, 211*

 Ugarte y Pagés, Javier: *102*
 Urquijo e Ibarra, Julio: *127*

 Valera, Juan: *17, 22, 24, 36, 39, 43, 53, 68, 71, 73*
 Valmar, marqués de: véase Cueto, Leopoldo Augusto de
 Vargas Llosa, Mario: *229, 257*
 Villahermosa, duque de: *48*
 Villanueva, Darío: *256*
 Villa-Urutia, marqués de: véase Ramírez de Villa-Urutia, Wenceslao
 Viñaza, conde de la: *65, 114*

 Ynduráin, Domingo: *233*

 Zamora Vicente, Alonso: *180, 190*
 Zorrilla, José: *49*
 Zunzunegui, Juan Antonio de: *170*

II

Catálogo de los volúmenes recopilatorios de discursos de ingreso, publicados en tres series por la Real Academia Española (1860-1966)

Los números remiten al catálogo del apartado 1 de este Anexo.

[*Serie primera*]

1. *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*. Tomo primero. Madrid, Imprenta Nacional, 1860, 428 págs.

Incluye los discursos de Alejandro Oliván [asunto: Variedad en el uso del pronombre *él, ella, ello*, en los casos oblicuos], Nicomedes Pastor Díaz [asunto: Hasta qué punto la participación en los negocios públicos de los que cultivan las letras y profesan las ciencias puede ser causa o síntoma de decadencia en la literatura de una edad] y Juan Eugenio Hartzenbusch [asunto: Carácter con que se distinguen las obras de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza], que ingresaron en una misma sesión pública celebrada el 7 de noviembre de 1847, y el discurso de contestación a los tres, a cargo de Francisco Martínez de la Rosa; el discurso de Juan Donoso Cortés, pronunciado el 16 de abril de 1848 [asunto: En la Biblia han ido a beber su divina inspiración todos los grandes poetas de las regiones occidentales], y el de contestación del mismo Francisco Martínez de la Rosa; los discursos de 1, 2, 3, 4 y 5.

2. *Ídem*. Tomo segundo. Madrid, Imprenta Nacional, 1860, 459 págs.

Incluye los discursos de 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13.

3. *Ídem*. Tomo tercero. Madrid, Imprenta Nacional, 1865, 567 págs.

Incluye los discursos de 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21.

Serie segunda

4. *Discursos leídos en las recepciones públicas de la Real Academia Española*. Serie segunda, I. Madrid, Gráficas Ultra, S. A., 1945, 426 págs.

Incluye los discursos de 43, 44, 45, 46 y 47.

5. *Ídem*, II. Madrid, Aldus, S. A., 1946, 350 págs.
Incluye los discursos de 48, 49, 51, 52, 53, 54 y 55.
6. *Ídem*, III. Madrid, Gráficas Ultra, S. A., 1947, 433 págs.
Incluye los discursos de 56, 57, 58, 59, 60 y 61.
7. *Ídem*, IV. Madrid, Gráficas Ultra, S. A., 1948, 435 págs.
Incluye los discursos de 62, 63, 64, 65, 66, 67 y 68.
8. *Ídem*, V. Madrid, Gráficas Ultra, S. A., 1948, 419 págs.
Incluye los discursos de 69, 70, 71, 72, 73, 74, 77 y 78.
9. *Ídem*, VI. Madrid, Industrias Gráficas, S L., 1950, 433 págs.
Incluye los discursos de 75, 79, 80, 81 y 82.

Serie tercera

10. *Discursos leídos en las recepciones públicas de la Real Academia Española*.
Serie tercera, I. [Madrid, 1964], 375 págs.

Incluye, en reproducción fotomecánica y repaginados correlativamente, los discursos de 83, 84, 85, 86, 87 y 88.
11. *Ídem*, II. [Madrid, 1966], 378 págs.

Incluye, en reproducción fotomecánica y repaginados correlativamente, los discursos de 89, 90, 91, 92 y 93.

III

Discursos de ingreso, y de contestación correspondientes, incluidos en los seis primeros tomos de *Memorias* de la Real Academia Española (1870-1889)

No consignamos los discursos anteriores a 1847 (cf. nota 12). Los números remiten al catálogo del apartado 1 de este Anexo. Como se verá, los discursos aquí incluidos son los cronológicamente comprendidos entre las series primera y segunda del catálogo anterior (II).

1. *Memorias de la Academia Española*. Año I. Tomo I, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1870.
Incluye los discursos de 22.
2. *Memorias de la Academia Española*. Año I. Tomo II, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1870.
Incluye los discursos de 24 y 25.
3. *Memorias de la Academia Española*. Año II. Tomo III, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871.
Incluye los discursos de 26, 27, 28 y 29.
4. *Memorias de la Academia Española*. Tomo IV, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1873.
Incluye los discursos de 30, 31 y 32. También unos «Apuntes para un discurso» de Antonio Aparisi y Gujaro, fechados en 1869; lo son del de ingreso de este académico electo, que falleció en 1872 sin haber llegado a tomar posesión.
5. *Memorias de la Real Academia Española*. Tomo V, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1886.
Incluye los discursos de 23, 33, 34 y 35.
6. *Memorias de la Real Academia Española*. Tomo VI, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1889.
Incluye los discursos de 36, 37, 38, 39, 40, 41 y 42.

Contestación
del
EXCMO. SR. D. MANUEL SECO REYMUNDO

SEÑOR DIRECTOR, SEÑORES ACADÉMICOS Y ACADÉMICAS,
SEÑORAS Y SEÑORES:

Nuestro Director me ha pedido que sea yo el representante de la Academia para dar la bienvenida a nuestro nuevo compañero en esta Casa. Y lo primero que quiero hacer es dar las gracias a nuestro Director por haberme pedido que desempeñe este papel, ya que, además de amigo de Pedro Álvarez de Miranda desde hace muchos años, soy, desde aquel entonces, admirador de sus sagaces indagaciones en que se entrelazan la vida de las palabras del español y la vida de la sociedad dueña de esas palabras.

Pedro Álvarez de Miranda es romano de nacimiento. Vino al mundo, en 1953, cuando su padre, el profesor Ángel Álvarez de Miranda, era en Roma primer Director del Instituto Español de Lengua y Literatura. Poco duró la precoz estancia italiana del niño Pedro, pues al año siguiente se mudó la familia a Madrid con motivo de la nueva etapa en la vida del padre, como titular de la recién creada cátedra universitaria de Historia de las Religiones.

Los estudios primarios y secundarios de Pedro Álvarez de Miranda se desarrollaron en el Colegio “Estudio”, heredero de los admirables principios y métodos del Instituto Escuela: aquel centro –hoy para nosotros mítico– que en los años ante-

riores a la Guerra Civil convertía en realidad los ideales pedagógicos de Francisco Giner de los Ríos.

Con el rico equipaje allí adquirido, Álvarez de Miranda entró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. En ella se hizo doble licenciado: en Lingüística Hispánica y en Literatura Hispánica, con Premio Extraordinario de Licenciatura en la primera especialidad. Y también con Premio Extraordinario se doctoró, bajo la dirección de su maestro (y mío) D. Rafael Lapesa. El magisterio de Lapesa queda marcado muy particularmente en algunos rasgos del nuevo académico que son señas de identidad de la escuela.

Tras ganar una cátedra de Instituto de Enseñanza Media, entró como profesor titular en el Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid. En la primera convocatoria celebrada, obtuvo la Habilitación Nacional como catedrático: paso previo inmediato para la cátedra de Lengua Española que hoy ocupa en la misma Universidad.

Entre 1982 y 1995 fue miembro del Seminario de Lexicografía de esta Academia, fundado por D. Julio Casares y dirigido sucesivamente por D. Rafael Lapesa y por mí mismo, y cuyo cometido era la elaboración del *Diccionario histórico de la lengua española*. Pedro Álvarez de Miranda colaboró a mi lado durante trece años en esta obra, donde fue jefe de un equipo redactor y finalmente Subdirector en funciones de Director. La experiencia de Álvarez de Miranda en aquel departamento fue para él decisiva en más de un aspecto, como lo fue para muchos de los que también la vivimos; pues el Seminario de Lexicografía lo era en un doble sentido: un lugar de investigación colectiva y un centro de formación de lexicógrafos; es decir, una cantera de especialistas en el arte y la técnica de los diccionarios.

Álvarez de Miranda ha dado cursos monográficos en varias universidades españolas y norteamericanas, y ha participado en numerosos congresos científicos en ocho países de

Europa y América. Fruto de su actividad docente e investigadora dentro y fuera de España es su prestigio ganado en el mundo del hispanismo. Miembro de varias sociedades lingüísticas españolas y extranjeras, es desde 2006 Presidente de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, después de haber sido Vocal de ella desde su fundación; desde 2009 es Vocal de la Asociación de Historia de la Lengua Española; y desde 2010 es Vicepresidente de la Asociación Internacional de Hispanistas, en la que antes había ostentado otros cargos.

Las investigaciones publicadas son deber esencial en la agenda de todo profesor universitario. Álvarez de Miranda ha cumplido con creces esta obligación desde sus especialidades, centradas en dos estrellas polares que han guiado toda su trayectoria: el léxico español y la historia cultural; y en la conjunción de ambas que es la lexicología. Es actualmente, a mi juicio, el especialista más destacado en el estudio del léxico español desde una perspectiva histórica. Su primera publicación, de 1979, es significativa: un artículo sobre el vocabulario ideológico de Feijoo, en el que ya confluyen léxico y cultura, y un tiempo histórico: aquel –el siglo XVIII– al que desde siempre ha entregado particular devoción. Son muy numerosos sus artículos posteriores sobre historia del léxico, unos relativos a términos particulares; otros con la mirada puesta en el siglo ilustrado, otros de carácter panorámico o de alcance general.

De muchas otras investigaciones empíricas se han derivado síntesis luminosas (como su panorama histórico del léxico de los siglos XVIII al XX), y aportaciones teóricas de primera importancia: entre otras, sobre el hecho neológico y su tipología; sobre los mecanismos del préstamo; sobre las discontinuidades en la historia del léxico; sobre la llamada «onomaturgia»; sobre el concepto de acronimia.

Álvarez de Miranda suele alternar su trabajo entre la historia del léxico y la historia de la lexicografía, que es subsidia-

ria de aquella, y a la que también ha hecho aportaciones brillantes. En 1998 editó en dos CD-ROM un conjunto de diccionarios clásicos españoles que van desde el siglo XV hasta el XIX. Gran conocedor de la historia de los diccionarios de esta Academia, ha dado un giro al modo de valorar el *Diccionario de autoridades*, subrayando su sorprendente modernidad metodológica como repertorio *de facto* descriptivo, aunque normativo en la intención. También se ha interesado por la lexicografía extraacadémica, y nos ha dado estudios magistrales sobre los repertorios de Esteban de Terreros y Vicente Salvá; sobre María Moliner; sobre las innovaciones del *Diccionario del español actual*; sobre los dos diccionarios históricos de la Academia, y sobre los de voces técnicas. En este momento tiene en prensa un libro dedicado a *Los diccionarios del español moderno*.

De su experiencia en el Seminario de Lexicografía surgió una de las contribuciones más originales y útiles de Álvarez de Miranda. Me refiero a sus varios trabajos sobre las llamadas palabras y acepciones «fantasma», una suerte de parásitos léxicos que viven agazapados en los diccionarios sin que exista constancia alguna de que se hayan usado jamás. Surgidos de una errata, o de una mala lectura, o de una interpretación equivocada, los fantasmas léxicos se cuelan un día en el Diccionario académico, echan raíces en ediciones sucesivas, y de ordinario saltan a otras obras del género, por la habitual piratería de muchos vividores del oficio. Uno de los más interesantes trabajos de Álvarez de Miranda, sumamente riguroso y constructivo, es precisamente «Palabras y acepciones fantasma en los diccionarios de la Academia», en el que pasa revista a los espejismos léxicos que han sido desenmascarados gracias a las tareas de redacción del *Diccionario histórico*, y al fin desalojados del cuerpo del *Diccionario* común.

Esta cuestión pone de manifiesto la interrelación entre lexicografía y filología, y también el carácter profunda y rigu-

rosamente filológico de la vocación de Álvarez de Miranda. Entiendo aquí *filología* en su sentido estricto –pasión por los textos–. Pero también en el más amplio, pues, fiel al ejemplo de sus maestros, nuestro nuevo compañero ha prestado atención simultánea o combinada a los estudios lingüísticos y a los literarios. Esto es ahora absolutamente excepcional entre los universitarios de su generación. Notemos que este «integralismo» exige hoy, por añadidura, esfuerzos heroicos para mantenerse bibliográficamente al día. Y ese espíritu de probidad y autoexigencia también es legado de sus mayores.

«La historia lingüística solo encuentra sentido como un aspecto de la historia general». Son palabras escritas por D. Rafael Lapesa en 1951. En 1959 insistía: «La historia de la estructura funcional de una lengua no puede separarse de la historia de los hablantes que la han modificado, recreado, a lo largo del tiempo». Este principio, que venía a coincidir con los proyectos coetáneos emprendidos sobre todo por lexicólogos franceses, fue puesto en práctica para el español por el propio D. Rafael en 1966 con su artículo pionero *Ideas y palabras. Del vocabulario de la Ilustración al de los primeros liberales*. Él mismo propuso temas dentro de esta línea lexicológica a sus doctorandos. Y así se publicó, ya en 1968, la valiosa tesis de María Cruz Seoane sobre *El primer lenguaje constitucional español (Las Cortes de Cádiz)*, que fue pronto seguida de otros muchos trabajos, del mismo Lapesa o de miembros de su escuela, o ya de otros ajenos, continuando todos la dirección abierta por el maestro y centrados sobre el vocabulario político y social de distintos tramos de los siglos XIX y XX españoles.

En este contexto se destaca por la amplitud y profundidad de su desarrollo la tesis doctoral de Pedro Álvarez de Miranda defendida en 1990 en la Universidad Complutense y allí premiada, y luego premiada también y publicada por esta Academia, en 1992, con el título *Palabras e ideas: el léxico de*

la Ilustración temprana en España (1680-1760). Es decir, desde la época de los novatores de finales del XVII hasta el advenimiento del rey ilustrado Carlos III. Apoyado en una nutrida documentación de casi un siglo, el autor hace inventario de los nuevos términos, y sobre todo de las nuevas acepciones, designadores de las novedades que caracterizan al pensamiento de la sociedad en ese momento frente a los tiempos anteriores: *ilustración, patria, utilidad, libertad, sociedad, educación, literato, filósofo, crítica, fanatismo, progreso*, etc. Al desplegar toda esta constelación léxica, se diseña un magnífico friso de un capítulo de la historia cultural de España del brazo de un capítulo de historia de la lengua española.

En fin, rara es la parcela del español que ha quedado fuera de la atención del nuevo académico. Es autor de estudios fundamentales de gramática histórica: así el dedicado a la alomorfia del artículo femenino; o el que versa, a partir de una polémica dieciochesca acerca de la forma *presidenta*, sobre la evolución histórica de la marcación genérica en los sustantivos que designan persona. Se ha interesado asimismo por cuestiones normativas, enjuiciándolas, por supuesto, no con la alarmada gesticulación purista tan común en los aficionados, sino desde la ecuánime sensatez del estudioso. Esta faceta de su labor se ha plasmado últimamente en un conjunto de excelentes artículos de alta divulgación que vienen publicándose en una página web del Instituto Cervantes.

Y un pequeño detalle, que no es ninguna pequeñez: basta asomarse a cualquiera de las páginas de Pedro Álvarez de Miranda para percatarse de que hay en él, por añadidura, un excelente escritor; claro y preciso, que sabe combinar rigor y elegancia, y mantenerse dichosamente alejado tanto del pedantismo como de la grisura que aquejan a tantos especialistas.

Pero vuelvo al fundamental estudio sobre el léxico de la Ilustración temprana. No es excesivo, a mi entender, considerar este libro como una *obra maestra*, en el sentido moderno de ‘obra perfecta o excelente en su género’: una obra maestra de la filología. Ahora bien, el mismo Pedro Álvarez de Miranda nos ha obsequiado hoy con otra *obra maestra*, en el sentido antiguo de los viejos oficios: ‘obra que sirve al oficial para obtener el título de maestro’. El discurso de ingreso que acabamos de oírle, el «discurso de los discursos», es la artesanal obra maestra que nuestro filólogo presenta para ser admitido como académico de pleno derecho. Admirable trabajo, digno de todo elogio por el temple singular que supone, antes de componer la suya, analizar los centenares de piezas oratorias proferidas por los que le hemos precedido en este trance. Es un bello discurso que sin duda tiene que sumarse a la biografía de esta vieja señora que es nuestra Academia, en el cual se recorren las «doscientas sesenta y tres ocasiones como esta» en que un caballero o una dama, vestidos de una modestia encubridora de una honda satisfacción, pisan el umbral de la gloria humana. Pedro Álvarez de Miranda relata toda esta historia sin dar paso al aburrimiento; con elegancia y con suave humor. Su discurso ofrece, como muchas obras literarias, una doble lectura. Cuando ustedes tengan en sus manos el texto impreso, les sugiero que lean primero, entero, el discurso propiamente dicho, y después, añadan la sustanciosa lectura de las notas que lo acompañan. Me lo agradecerán.

* * *

Pedro, amigo, compañero: en nombre de tus nuevos compañeros y amigos, te doy la bienvenida a esta tu Casa, donde tendrás la dicha de seguir trabajando mucho por nuestra querida lengua española.

ÍNDICE	Pág.
Discurso del Excmo. Sr. D. Pedro Álvarez de Miranda de la Gándara.....	7
Notas	35
Facsímiles	51
Anexo.....	61
I. Catálogo de los discursos de ingreso en la Real Academia Española (1848-2011).....	65
Índice alfabético de autores.....	107
II. Catálogo de los volúmenes recopilatorios de discursos de ingreso, publicados en tres series por la Real Academia Española (1860-1966).....	113
III. Discursos de ingreso, y de contestación correspondientes, incluidos en los seis primeros tomos de <i>Memorias</i> de la Real Academia Española (1870-1889)	115
Contestación del Excmo. Sr. D. Manuel Seco Reymundo.....	117

